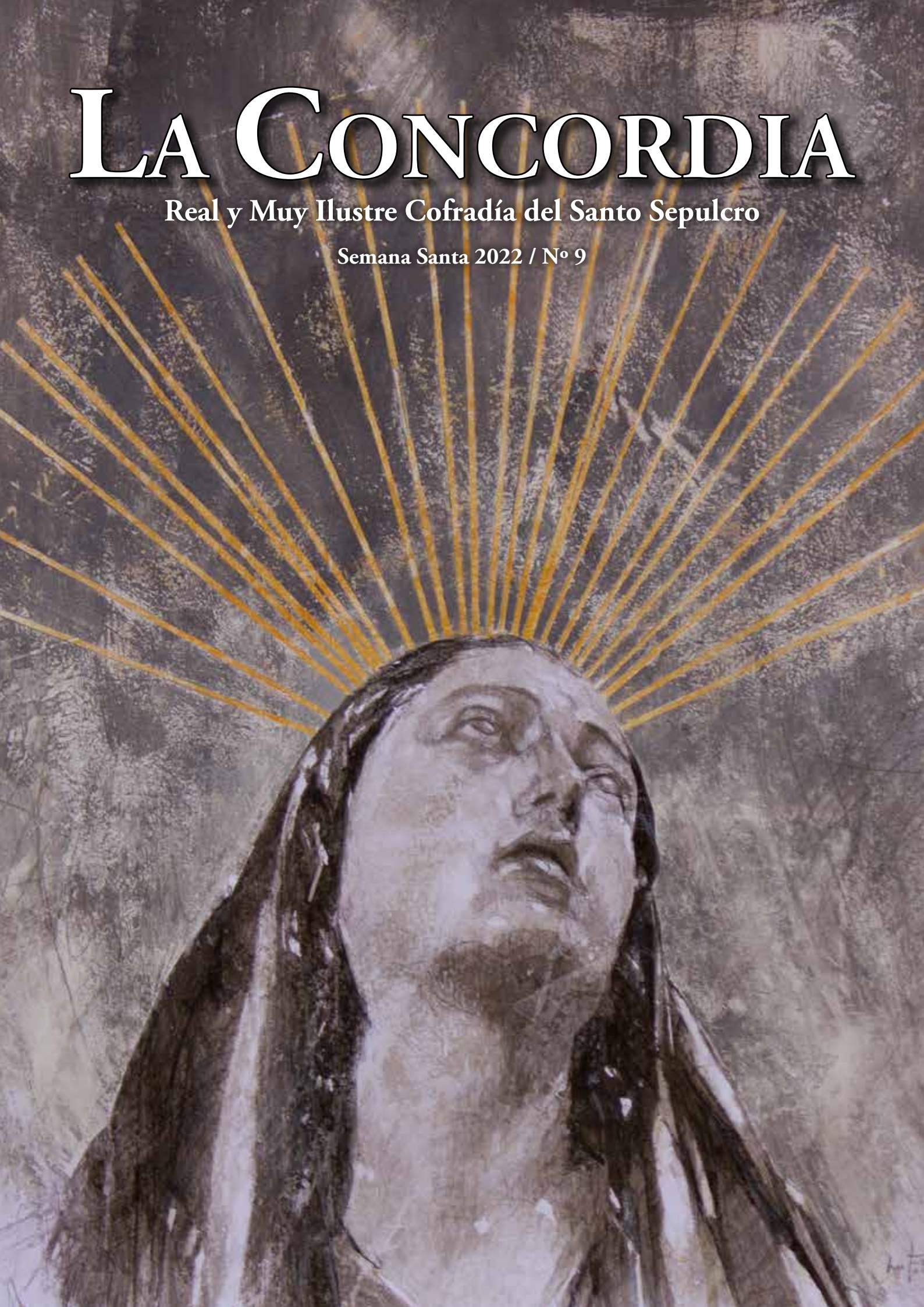


LA CONCORDIA

Real y Muy Ilustre Cofradía del Santo Sepulcro

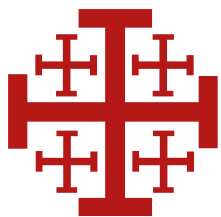
Semana Santa 2022 / N° 9





“Abridme las puertas del triunfo,
y entraré para dar gracias al Señor.”

(Sal. 117,9)



EDITA
Real y Muy Ilustre Cofradía del Santo Sepulcro de
Nuestro Señor Jesucristo. Murcia.

CONSEJO EDITOR:
Presidente: Antonio Trigueros Parra
Vicepresidente: Antonio Ayuso Márquez
Vocal: Pedro Torrano Iniesta.
Vocal: Antonio de Vicente y Villena

FOTOGRAFÍAS:
Alejandro Molina (c) Devociones Murcianas.
Juan Carlos Caval.
Rafael García Villalba Sánchez
Miguel Ángel Esquembre
Fotos López
Aportaciones de los autores de artículos
Archivo de la Cofradía
Portada: “Amargura” de Luis J. Fernández Miñano
para la Cofradía.
Contraportada: Alejandro Molina (c) Devociones
Murcianas

DISEÑO, MAQUETACIÓN E IMPRESIÓN
Neocromo Producciones Gráficas, S.L.L.
DEPÓSITO LEGAL
MU-581-2004
ISSN: 1697-9516

Las fotografías son propiedad de sus autores y quedan
sujetas a lo que la ley de Propiedad Intelectual
establece para su reproducción y transmisión.

Los editores no se hacen responsables del contenido
de los artículos ni de las opiniones vertidas en los
mismos, que serán responsabilidad exclusiva de sus
autores.
SEMANA SANTA DE MURCIA. DECLARADA
DE INTERÉS TURÍSTICO INTERNACIONAL.
<http://www.santosepulcro.net/>
Facebook: <https://www.facebook.com/cofradia>
Twitter: @santosepulcro
YouTube: Cofradía del Santo Sepulcro.

ÍNDICE

“Abridme las puertas del triunfo...”	3
Índice	5
Carta a los Hermanos Cofrades	6
<i>Mons. D. José Manuel Lorca Planes</i>	
Saluda del Consiliario	8
<i>D. Manuel Roberto Burgos Azor</i>	
Carta del Presidente.....	11
<i>D. Antonio Ayuso Márquez</i>	
María llorando junto a la Cruz.....	13
<i>Mons. D. Iván Antonio Marín López</i>	
Apuntes para la Historia	14
<i>D. Alberto Castillo Baños</i>	
La Semana Santa en Murcia y Popayán	17
<i>D. Guillermo José Ospina López</i>	
Concordia Nazarena	19
<i>D. Juan Antonio de Heras. Pregonero de la Semana Santa 2022</i>	
Vives en la Oración Callada	21
<i>D. Antonio Munuera Alemán. Nazareno del Año 2022</i>	
Entrevista a D. Luis J. Fernández Miñano, pintor	22
Santo Sepulcro.....	24
<i>Fr. Miguel Angel Escribano Arraéz ofm.</i>	
Referentes para el estudio de una escultura de Salzillo: El Crucificado de las Isabelas	28
<i>D. José Alberto Fernández Sánchez</i>	
Viernes Santo en San Bartolomé.....	32
<i>D. José Javier Fernández Aransay. Nazareno de honor del Sepulcro 2022</i>	
1836: La Concordia sale de San Pedro	34
<i>Dña. María Dolores Piñera Ayala</i>	
Fotos centrales	36
Sobre los Cristos empleados en el auto del Desenclavamiento.....	38
<i>D. Juan Antonio Fernández Labaña</i>	
“Tempus fugit”	41
<i>D. Francisco Nortes</i>	
Aquellos años.....	43
<i>D. Enrique Carmona Guillén</i>	
Responsorios de Tinieblas	45
<i>D. Pedro Torrano Iniesta</i>	
Charla con D. Rafael García Villalba Sánchez	48
<i>D. Antonio Trigueros Parra</i>	
El orgullo de ser manola	53
<i>Dña. María Teresa Wollstein Alcaraz</i>	
Especial 25 Aniversario Hermandad del Cristo de Santa Clara la Real	54
El Cristo de Santa Clara la Real en el escenario de los últimos momentos de Salzillo	58
<i>Dña. María Teresa Marín Torres</i>	
Aquellos meses del comienzo, 25 años como hermandad	65
<i>D. Rodrigo A. Borrega Fernández y D. José Luis Durán Sánchez</i>	
La cocina de Cuaresma y Semana Santa	68
<i>D. José María Requena (Cofrade. Restaurante El Amarre)</i>	
Álbum	69





CARTA A LOS HERMANOS COFRADES

La misericordia y la fidelidad se encuentran (Sal 84)

+ José Manuel Lorca Planes
Obispo de Cartagena

Después de este largo tiempo de incertidumbres, de los dos años de espera para la mayoría de las cofradías, cuando escribo estas letras estoy movido por la esperanza de volver a veros en la calle al son de las trompetas y tambores, llenando las calles del color de la Semana Santa, sintiendo el olor del azahar, de los claveles y alhelíes en la primavera de nuestra Región de Murcia. Estoy convencido que no soy el único optimista, porque todas las cofradías, incluso mucho antes de esta cuaresma, ya tendréis programadas las actividades esenciales, las reuniones y los pregones. En este año la Semana Santa discurre por los caminos de la confianza, con la esperanza de que todo saldrá bien, eso sí, sin olvidarse de las diversas cautelas.

Antes de nada, agradecer todos los esfuerzos que habéis hecho este tiempo de la cruda pandemia y tantas iniciativas que habéis llevado a cabo, todas ellas meritorias, porque no se pudieron sacar nuestras bellas imágenes por las calles de nuestros pueblos, barrios y ciudades, y conseguisteis preparar en las sedes de vuestras cofradías la más bella muestra de la Pasión de Nuestro Señor y el espléndido espectáculo de la caridad, cuando os hicisteis solidarios en tantos casos de pobreza. Gracias.

Pero la vida sigue y es necesario retomar el itinerario del Vía Crucis de Cristo, aprendiendo de Él a saber hacer la Voluntad del Padre. Nos viene bien esto, porque acabamos de pasar un tiempo en el que no pudimos ver cumplidas nuestras expectativas, posiblemente hasta alguno se habrá disgustado al ver los planes de vida rotos. La llamada es a seguir prestando atención a los acontecimientos de la mano de Nuestro Señor. Leemos en los evangelios, que antes de comenzar la vida pública, Jesús se retiró al desierto a orar y fue allí donde nos mostró la luz de su palabra, fue en la respuesta al tentador, donde le dijo, en la precariedad del desierto, que no le interesaban los panes, ni los bienes, ni los reinos, que su verdadero interés es hacer la Voluntad de Dios. Así de sencillo, que esto, aunque parezca simple, es una fuente de sabiduría. Os invito a reflexionar un momento acerca de esto, porque no se trata de *la Voluntad de Dios que nosotros hubiéramos deseado, ni tal y como nosotros la concebimos, ni como -en nuestra pobre sabiduría humana- consideramos que debería ser; sino la Voluntad de Dios la concibe y nos la revela cada día en las circunstancias concretas en que se manifiesta ante nosotros*¹. Lo vivido nos ha enseñado a valorar la importancia de descubrir cual es la Voluntad de Dios y aceptarla sin protestar, que lo que no puede ser es pensar que Dios admita nuestra idea de lo que debería ser su Voluntad y que nos ayude a cumplir esa voluntad, en lugar de aprender a descubrir y aceptar la suya en el día a día de nuestra vida, incluso cuando las cosas no han ido bien a nuestro juicio. Esto sencillamente es el producto de la fe y una fe madura.

¹ WALTER J. CISZEK, *Caminando por valles oscuros*, 44.

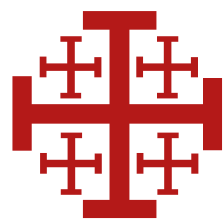
Venga, amigos, comenzamos otra etapa en nuestra vida movidos por la esperanza y con deseo de hacer la Voluntad de Dios. En estas circunstancias también nos está llamando Jesús a seguirle. Él es nuestro Maestro, que nos enseña con su Palabra y con su ejemplo. Jesús es el mejor amigo, camina con nosotros a través de las oscuridades de este mundo cerrado y vive con nosotros, nos da la fuerza que necesitamos y nos ilumina el camino, *quién me sigue no anda en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida* (Jn 8,12). Vosotros, queridos cofrades, tenéis una misión específica en esta aventura que hay que preparar bien, con exquisito primor, me refiero a la Semana Santa. Que en este año brille el rostro de Cristo, que cuando salgáis a la calle, vuestra mejor predicación sea que la gente pueda sentir latir el corazón misericordioso del Señor, que vean a Cristo pasar, que las benditas imágenes de Jesús, la Virgen María y las de todos los testigos de la Pasión nos ayuden a dar gloria a Dios.

Vuelvo a recurrir a la voz solemne del Santo Padre, el Papa Francisco, que me gustaría que la volváis a escuchar con agrado, con el mismo cariño con el que él se dirige a los cofrades: *que sean una presencia activa en la comunidad, como células vivas, piedras vivas... Amen a la Iglesia. Déjense guiar por ella. En las parroquias, en las diócesis, sean un verdadero pulmón de fe y de vida cristiana. Veo en esta plaza una gran variedad de colores y de signos. Así es la Iglesia: una gran riqueza y variedad de expresiones en las que todo se reconduce a la unidad, al encuentro con Cristo...* (Papa Francisco, Homilía en las Jornadas de Cofradías y Piedad Popular, mayo 2013). Habiendo escuchado estas palabras, os pido que colaboréis con la llamada que nos ha hecho el Papa Francisco, responder a la pregunta sobre cómo está siendo vuestra experiencia en la Iglesia llamada a la comunión, a la unidad, decidnos como os sentís como iglesia y qué esperáis de ella. La mejor manera de participar es a través de la parroquia, pero también podréis entrando en la Web de la Diócesis, en el apartado sobre la Sinodalidad.

Os encomiendo especialmente al cuidado de la Santísima Virgen María, en sus diversas advocaciones, pidiéndole que os ayude a todos los cofrades a responder tan rápidamente como los discípulos a la llamada de Cristo, para que por donde paséis seáis portadores de paz, misericordia y perdón; también para que caminéis siempre cerca de Jesús y atendáis con el mismo corazón del Señor los gritos y súplicas de los que están en las cunetas de los caminos pidiéndonos ayuda. Le pido a Nuestra Señora que os de fortaleza para que seáis generosos en dar el amor y la ternura de Dios.

Que Dios os bendiga,





SALUDA DEL CONSILIARIO

D. Manuel Roberto Burgos Azor

Qué alegría!, ¡Llega la Semana Santa, la Pascua del Señor! Cuánto necesitamos esta inyección de Cielo en nuestras venas. Estamos cansados de muerte, enfermedad y crisis, necesitamos revivir una vez más la solidaridad redentora de Cristo: se ha puesto a nuestro lado, ha caminado con nosotros, sabe lo que es vivir y gozar, sufrir y morir. A sus espaldas se ha echado, como un saco pesado, nuestros pecados y miserias, todas nuestras faltas de caridad con el prójimo, todo nuestro desprecio de la soberanía de Dios. Y lo hemos visto resucitado, y nos ha escuchado, y nos ha ayudado: ¡Es el Señor de la Gloria! Nadie como Él, nadie a su altura, sólo Él es Dios. Con Él todo es suave, ligero, también la cruz de cada día. Con Él la vida y la muerte tienen sentido. Y al pie de la cruz nos ha entregado a su Madre, a nuestra Madre, que sabe de soledades y amarguras, y que acoge a todos los que caen, que intercede ante su Hijo porque ve que nos falta el vino de la fiesta y la verdadera alegría.

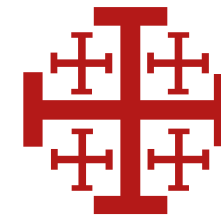
La ciudad de Murcia necesita de la procesión del Santo Entierro, más de lo que imaginamos. Llevamos ya muchos años de vuelta al paganismo, de una religiosidad difusa que no tiene a Cristo como referencia, o también de indiferencia religiosa que se traduce en modos de vida que no casan con el Evangelio. La cruz hace ya tiempo que desapareció de nuestras escuelas y hospitales, porque estorbaba a unos pocos. Muchas personas experimentan la amargura de las rupturas familiares, porque protegiendo tantas cosas, al matrimonio no lo protege ni ayuda casi nadie. Otros se encierran en la soledad pensando que en el egoísmo de vivir para uno mismo encontramos el paraíso perdido, cuando en realidad lo que nos espera es el infierno. Y, por último, la realidad de la muerte. Nos sorprendería saber los restos mortales que quedan sin una digna sepultura por desinterés de los allegados o por revivir costumbres pre y post cristianas, como, por ejemplo, esparcir las cenizas en algún lugar afectivamente señalado, o conservarlas en casa, o convertirlos en un objeto. Por no hablar de las personas que mueren por las que no reza nadie, encomendándolos al Buen Dios. Sinceramente os digo: si no hubiera en Murcia procesión del Santo Entierro habría que inventarla. Mostrando la cruz gloriosa de nuestro Señor Jesucristo, a Jesús clavado en el madero sufriendo por amor a nosotros, a su Madre, Virgen de la Amargura y Virgen de la Soledad, al apóstol Juan que no huyó de la cruz, y cómo no, el Santo Entierro de Nuestro Señor, estáis mostrando a la ciudad de Murcia y a todos los que nos visitan, que hay otro modo de vivir, de sufrir, de morir y de acompañar a los que se nos van. Una vida y una muerte llena de luz y de sentido, de profundidad, de esperanza en la Vida Eterna.

Nuestra Cofradía tuvo el venerable nombre de “Concordia”, como la revista que tienes en tus manos. Etimológicamente esta palabra significa “tener un mismo corazón”. En este año en que el Papa Francisco urge a la Iglesia a vivir con alegría la dimensión sinodal, a recuperar el sentido de Pueblo que camina juntos, pido al Señor y a su Madre que también en nuestra Cofradía sepamos vivir escuchándonos, acompañándonos, y buscando la comunión con todos. Recibid un cordial abrazo de vuestro consiliario.





Juan Carlos Caval



CARTA DEL PRESIDENTE

D. Antonio Ayuso Márquez

Queridos cofrades, afrontamos con gran ilusión y esperanza esta nueva cuaresma que deseamos más que nunca culmine con una gran Semana de Pasión en la que podamos cumplir con la misión evangelizadora que nos tiene encomendada la Iglesia. Debemos ser la luz de Cristo, que nos renueva y nos refresca cada día dándonos la fuerza que nos permite vencer las dificultades que existen en la actualidad. Confiamos que este año todas las cofradías pasionarias de nuestra ciudad van a sacar sus desfiles procesionales por las calles de nuestra Murcia barroca, dando testimonios de fe y de esperanza a todos los que contemplen a su paso nuestras procesiones.

En nuestra Cofradía estamos trabajando para tenerlo todo preparado para nuestra Semana Santa, no existiendo ningún problema a priori para poder sacar nuestra procesión el próximo Viernes Santo noche, aunque eso sí, siempre estaremos a lo que las autoridades sanitarias nos puedan recomendar en cualquier momento.

El año pasado en Semana Santa, aunque no hubo procesiones, gracias a todos los cofrades pudimos realizar junto con el triduo en honor a nuestros titulares una serie de actos, para intentar cubrir esa ausencia y que al mismo tiempo sirvieran para fortalecer nuestra fe. Entre otros destacaré el acto de meditación en torno a la Pasión y Muerte de Nuestro Señor Jesucristo acompañados con la coral Discantus, el cual resultó ser tan excepcional y tan participativo a nivel cofrade que es el motivo por el cual este año volveremos a realizarlo.

En el aspecto social un año más la Cofradía ha estado presente ayudando en donde se nos ha demandado o donde hemos creído que se nos podía necesitar.

Hemos cumplido con nuestro compromiso de que la revista La Concordia viniera para quedarse, prueba de ello es la edición de este nuevo número, que recoge un elevado número de artículos de un gran valor y de grandes sentimientos, que harán que nuestros corazones se sientan animados con su lectura. Espero que nuestros cofrades y los seguidores de este tipo de publicaciones religiosas en torno a nuestra Semana Santa disfruten de ella.

Quiero también aprovechar esta oportunidad que me brindáis para agradecer el trabajo realizado durante este año, así como por vuestra participación en los distintos actos organizados por nuestra Cofradía, ya sabéis que os necesitamos y en estos momentos más que nunca, debemos tener una presencia mucho más activa en nuestra sociedad, para reflejar en ella nuestra fe y nuestra esperanza en Cristo.

Por último mi felicitación al Consejo Editor de la revista, por este nuevo número, que sin ningún género de dudas es un medio de comunicación entre nuestros cofrades, trasladándoles la actualidad de la cofradía. También dar las gracias a todas las personas que han querido escribir artículos haciéndonos partícipes de sus experiencias y sentimientos.

En el deseo de nos reencontremos a las puertas del templo de San Bartolomé para dar salida a nuestra procesión en comunión con todos los movimientos religiosos que hay en nuestra Parroquia. Os animo a vivir intensamente estos días de preparación a la Cuaresma, previa a nuestra Semana Santa, desde la fe y la confianza de que todo es posible para los creyentes.





MARÍA LLORANDO JUNTO A LA CRUZ

Iván Antonio Marín López, Arzobispo Emérito de Popayán (noviembre de 2021).

En el intenso dolor y sufrimiento que Cristo padece en la Cruz por la redención de la humanidad, estuvo acompañado por su amada madre la Virgen María llorando que no se separó de la cruz, así estuviera casi sola. Ciertamente el corazón de una madre viene equipado con un amor que lo soporta todo, esta es una constante en la historia de la humanidad. La madre trae consigo el corazón capaz de amar hasta el límite final de su existencia.

Muchos sabios, muchos santos, muchos fieles y letrados escritores, movidos por ese testimonio que nos relata el evangelista San Juan, han aportado luz y claridad para fortalecer el culto debido a la Madre de Dios. “Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María de Cleofás y María Magdalena. Jesús, al ver a su madre, y cerca al discípulo que tanto quería, dijo a su madre: «Mujer, ahí tienes a tu hijo». Luego dijo al discípulo: «Ahí tienes a tu madre». Y desde aquella hora el discípulo la recibió en su casa.” (Juan 19, 25-27).

El dolor de María junto a la cruz ha inspirado una inmensa devoción en toda la Iglesia. El encargo que le hace el Señor de ser Madre de todos también lo han entendido los representados en el discípulo amado, así se puede interpretar el murmullo universal de oración a la Virgen y los innumerables favores que Ella ha conseguido de su Hijo para multitudes que le piden suplicantes sus favores.

Al final del camino es bueno contar lo vivido. En mis visitas pastorales a las 92 parroquias dispersas en 17.000 kilómetros cuadrados de la arquidiócesis de Popayán he constatado el amor a María expresado en miles de imágenes en los caminos, en pequeñas grutas y capillas, en los santuarios y en todos los templos parroquiales, muchos la tienen como patrona parroquial y llevan el nombre de alguna advocación mariana. La mayoría de las familias tiene una imagen en casa y oran con el rosario. Muchos fieles agradecen y relatan los favores recibidos y gracias especialmente relacionas con la salud corporal y física. Es la Consoladora de los afligidos y especialmente de los más pobres y necesitados que luchan para sobrevivir en situaciones de pobreza, enfermedad y de inseguridad.

Me sucedió una vez, yendo de camino hacia una lejana parroquia que me esperaba una mañana un gran número de campesinos de la región, familias enteras, eran más de un centenar con un propósito bien definido. Cuando me detengo y desciendo del vehículo para saludarlos me dicen: lo estamos esperando para que nos defina una controversia que tenemos, “nosotros vemos a la Virgen en la pared de esta roca y otros no creen”. Me ayudaron a subir más cerca al sitio preciso de la roca y yo solo veía musgo y humedad, les dije, no veo nada y se produjo un murmullo entre ellos. Les repetí diciendo: en la pared de la roca no veo la imagen que algunos dicen ver, yo no puedo ver nada, pero recemos un momento y así lo hicimos con fervor. Mirándolos fijamente a sus rostros le dije, comienzo a ver algo, todos guardaron gran silencio, les dije, en el corazón de todos ustedes hay gran amor a la Virgen María Madre de Dios; hubo gran aplauso y total acuerdo y se comprometieron a amarla más y rezar el rosario todos los días en familia. Les insistí que la amaran como si la estuvieran viendo. Luego les pregunté si querían ver un milagro y respondieron positivamente con grande emoción. Seguidamente les aseguré que en la parroquia cercana, hacia donde yo me dirigía, sí habría un milagro sobre la mesa del altar y todos aceptaron la invitación para participar en la eucaristía parroquial ese día.

La Virgen María, la que lloraba junto a la cruz, ahora llora y ríe, camina y acompaña en todas partes al pueblo de Dios. En nuestra región no ha cesado la violencia y la inseguridad, el crimen, la mentira y el narcoterrorismo, como en los tiempos de Jesús. Pero a la vez la presencia animadora de la Cruz donde el Señor nos redimió sigue iluminando el caminar del pueblo de Dios y allí va también María acompañando a la Iglesia en modo sinodal dando ánimo y diciendo “hagan lo que Él les diga”

APUNTES PARA LA HISTORIA

Alberto Castillo Baños

Nazareno del Año 2004 por el Real Cabildo Superior de Cofradías

Va declinando el sol, en el atardecer del Viernes Santo murciano, y atrás ha quedado el amanecer cuando ese mismo sol besaba, con las primeras luces del alba, las imágenes de Francisco Salzillo saliendo de la iglesia museo de los “nazarenos”. Es una larga jornada la que estamos acostumbrados a vivir todos los años en esta ciudad convertida en templo abierto, museo al aire libre. Pues apenas sin solución de continuidad al poco de cerrarse la Iglesia

de Jesús, en las primeras horas de la tarde, se abren de par en par las de la parroquial de San Bartolomé para salir a la calle, en austera estación de penitencia, dos cofradías que estuvieron unidas desde 1904, como después veremos, y que ahora separadas como entidades nazarenas siguen unidas por lazos indisolubles. La de la Virgen de las Angustias y la Real y Muy Ilustre Cofradía del Santo Sepulcro de Nuestro Señor Jesucristo.



RMI Cofradía Santo Sepulcro

Ese sol de atardecida, que se pierde por los tejadillos centenarios de la plaza de Santa Catalina, se cuela entre ellos y pone reflejos dorados en el antiguo estandarte de la “Cruz de Jerusalén”. Sobre fondo negro, la roja cruz, destaca con los rayos del sol primaveral de la tarde murciana del “Santo Entierro”. La **Cruz de Jerusalén**, también denominada **Cruz de las Cruzadas**, es una cruz heráldica y un símbolo del cristianismo. Se compone de cruz griega rodeada por otras cuatro cruces de la misma forma y menor tamaño, llamadas crucetas, situadas en cada uno de los cuadrantes delimitados por sus brazos. El diseño más esquemático de la Cruz de Jerusalén es conocido como “Cruz de las Cruzadas”, ya que fue la insignia entregada a los cruzados por el papa Urbano II durante la Primera Cruzada. Esta cruz fue adoptada como símbolo del Reino de Jerusalén. Se considera que las cinco cruces que componen este emblema representan las cinco heridas que sufrió Jesucristo cuando fue crucificado.

Es, el del Santo Entierro, un cortejo procesional del que ya encontramos precedentes de que se realizaba a lo largo del siglo XVIII cuando, el Concejo, costeaba y ayudaba en el gasto de la cera que tanto alumbrantes, como pasos, utilizaban y gastaban durante el recorrido de la procesión. Se consideraba como el “cortejo de la ciudad” y de ahí las ayudas de las arcas públicas que aquellos cofrades recibían. Así mismo, en las actas concejiles, leemos la enorme representación que acudía al Santo Entierro representando a gremios, gentilhombres, nobleza, cargos públicos y por supuesto el clero.

Mucho más cercano en el tiempo, al comienzo del siglo XX encontramos la primera crónica, de la nueva centuria, firmada por el insigne periodista y escritor de Patiño, José Martínez Tornel que en el “Diario de Murcia” que dirigía escribía lo siguiente:

Diario de Murcia. Sábado Santo 29 de marzo de 1902. “El **Santo Entierro** salió anoche con los cuatro pasos perfectamente iluminados y adornado con discreta profusión de primorosa flor. Abría la marcha el magnífico paso de la **Cruz desnuda**, cubierta con el primoroso bordado cendal que sustituye el ensangrentado cuerpo de Jesús. Seguía el **Santo Sepulcro** con sus doloridos ángeles que contemplan extasiados y acompañan el cuerpo muerto del Redentor. El **evangelista Juan** con su esbelta palma y la hermosísima **Soledad**, con su manto recamado de oro, cerraban el Entierro, produciendo un efecto piadoso y artístico en la inmensa concurrencia que llenaba toda la carrera. La corporación que con mas personal se presentó fue la **brigada de bomberos**, presidida por

su dignísimo director **don Luis Romero**. Llevaba la capa de la presidencia eclesiástica el señor Jaén, cura encargado de la parroquia de **San Bartolomé**.”

En ese mismo periódico de aquel lejano “Sábado Santo” nos encontramos una curiosa nota o “suelto” donde se hace alusión al éxito de la Semana Santa murciana llamando nuestra atención el movimiento de viajeros que vinieron a la ciudad. Dice así textualmente: “*Esta Semana Santa ha sido una de las mas completas que se han celebrado en Murcia. La concurrencia ha sido extraordinaria tanto que la misma dirección de ferrocarriles lo ha dicho en una nota “En España no hay más que dos Semanas Santas que muevan tanto viajero, la de Sevilla y la de Murcia. El tiempo, pese a que ha sido una semana muy prematura en pleno mes de marzo, no nos ha hecho traición y no ha impedido la salida de ninguna de las procesiones”*”

Y dos años después de esta crónica, en el mismo periódico y firmado por el mismo autor, se da cuenta de la salida por primera vez en su historia del “paso” de la Virgen de las Angustias que se incorporaba, ese año, al cortejo procesional del Santo Entierro de Cristo. Así mismo, el periodista de Patiño deja constancia escrita de quien formaba la presidencia del cortejo y todo lo que aquella Semana Santa hubo en la procesión oficial de la ciudad.

De aquel Viernes Santo día 10 de abril de 1904 encontramos en **Diario de Murcia** clara referencia y noticia, de la salida procesional, por primera vez en su historia, del paso de la “**Virgen de las Angustias**” (Servitas) en la procesión del Santo Entierro.

Diario de Murcia sábado 11 de abril de 1904. “La del **Santo Entierro** de anoche fue la procesión mas lucida y ordenada de cuantas se verifican en esta ciudad. Destacando especialmente su sobriedad y orden. Realzaba además el lucimiento del **Santo Entierro** el paso hermosísimo de **Nuestra Señora de las Angustias** que salía anoche por primera vez en esta procesión de **San Bartolomé**. Abría la procesión la Guardia Civil a caballo. Estandarte de la Cofradía, penitentes con faroles y el paso de la **Santa Cruz**. El maravilloso paso de la **Virgen de las Angustias de Salzillo**. Representaciones de las **Cofradías del Santísimo Cristo del Perdón, de Servitas y del Santísimo Cristo de la Sangre** con sus estandartes que acompañaban a la Virgen de las Angustias en su primer recorrido procesional en la noche del Viernes Santo. Detrás iba “**la Cama**” con una brigada de bomberos dando escolta. **San Juan** escoltado por los seminarios, mayor y menor y la **Virgen de la Soledad**. Detrás



Alejandro Molina © Devociones Murcianas

las representaciones civiles, militares y eclesiásticas. En la representación de la Concordia del Santo Sepulcro iban los señores **don Antonio García Morell, don Rosendo Ferran y don Antonio Atienzar**. Presidía el Clero el Ilustrísimo Señor Dean y Ecónomo de San Bartolome, **don José Jaén**. En la representación de la provincia iba el Excelentísimo Señor Gobernador Civil **don Jose Contreras** y por la ciudad nuestro alcalde **don Juan Rubio**

Curiosamente al margen de la noticia de la procesión encontramos en el periódico, de este día, que se da cuenta de la presencia en Murcia del ilustre músico y compositor **don Manuel Fernández Caballero** y dice textualmente “*ha venido a su tierra natal a pasar las fiestas de Semana Santa y Primavera. Ayer le vimos presenciando las procesiones de Jesús, por la mañana y la del Santo Entierro, por la noche*”. Se acompaña con una poesía en su honor, un artículo laudatorio sobre el compositor y recuerdos de su

niñez en Murcia a la que, aquel año, había vuelto.

Datos que nos brinda la hemeroteca de la época y que hoy, gracias a los archivos, nos permiten conocer con todo lujo de detalles los hechos y acontecimientos que rodearon, en su momento, la salida procesional de la Real y Muy Ilustre Cofradía del Santo Sepulcro de Nuestro Señor Jesucristo de la ciudad de Murcia.



LA SEMANA SANTA EN MURCIA Y POPAYÁN

Dr. D. Guillermo José Ospina López
Presidente de la Junta Permanente Pro Semana Santa de Popayán



Hace ya unos años, la vida y la Semana Santa, me regalaron la fortuna de conocer y vivir de cerca, las procesiones y actos solemnes, de la muy bella y especial ciudad de Murcia (España); he podido conocer de cerca su Tradición, adentrarme en su historia y manifestaciones y deleitarme con lo majestuoso de sus desfiles; apreciar su música y ver de cerca lo que representa esta manifestación para sus habitantes. De verdad, momentos que se han grabado en mi mente y en mi corazón y que, cada vez que puedo, disfruto como si fuera la primera vez.

Pero, la generosidad de esta tierra y sus procesiones, me han ofrendado un regalo aún más maravilloso; me han prodigado la fortuna de conocer y estrechar lazos de amistad con personas no cercanas a, sino de la esencia misma, de la Tradición murciana; amistad y “hermandad” que hoy refrenda la distinción, que tenemos un grupo ya significativo de “Popayanejos”, al ser designados como miembros de sus Cofradías, lo que significa un orgullo para nosotros.... Ser Cofrades de la REAL Y MUY ILUSTRE COFRADÍA DEL SANTO SEPULCRO - PARROQUIA DE SAN BARTOLOMÉ -, es un compromiso de amor y entrega por mantener viva la Tradición que une a estas dos (2) ciudades.

Y, aún cuando existen grandes diferencias entre las 2 procesiones (por ejemplo, el número de

cargueros que llevan sobre sus hombros el paso/trono; la música que enmarca los desfiles; los símbolos como las alcayatas y otras más....), resulta más importante resaltar las grandes similitudes y parecidos que se encuentran entre ambas manifestaciones procesionales -Murcia y Popayán -: su arraigo en la cultura de la ciudad, el enorme sentido de pertenencia que sus habitantes prodigan por las mismas, el aire que envuelve a la ciudad cuando se acerca la fecha de armar los troncos/pasos, la emoción que siente el carguero, mayordomo, regidor y cualquiera de sus participantes, cuando llega la hora de vestirse y saber que saldrá a la calle en procesión.... En fin, en ambas ciudades se respira un aire distinto, se siente un ánimo distinto cuando de Semana Santa y procesiones debemos hablar!

Son estas cosas y muchas otras, parecidos y diferencias, las que hacen que Murcia Y Popayán sean hermanas de sentimiento “semanasantero” y procesional y, que quienes vivimos y sentimos en el alma esta Tradición seamos y nos llamemos “hermanos”; es ese sentimiento el que hace que vibre el corazón de emoción cuando podemos juntarnos, vernos y compartir experiencias y vivencias de tardes y noches, de días enteros, de armadas, desfiles y demás actos propios de la Tradición.

Hoy, después de dos (2) años difíciles, tristes,



que nos han “arrugado” el alma por no haber podido hacer nuestras procesiones, nos preparamos para volver a llevar a las calles los Tronos o Pasos, para volver a sacar y lucir los vestidos e indumentarias que nos identifican con nuestro rol en las procesiones; volvemos a engalanar las ciudades con las imágenes y afiches que le dicen al mundo entero que Murcia y Popayán se aprestan para realizar, como manda la tradición, las más solemnes y espectaculares Procesiones de Semana Santa que existen en Europa y América...seamos justos: del mundo!

No ha sido fácil pasar estos dos (2) años de pandemia; muchas serán las tristezas que amigos y conocidos han tenido que vivir, muchas serán las anécdotas que este “encierro” mundial nos ha dejado; pero, lo que sí es cierto y merece destacarse, es que las Cofradías y su ente rector en Murcia y, la Junta Permanente Pro Semana Santa en Popayán, no han sido inferiores al reto de mantener viva la Tradición, de mantener al ánimo exaltado entre quienes hacen parte de estas familias y, prueba de ello, es que hoy se nos engrandece el corazón y orgullo al responder a quienes nos preguntan: ¿sí habrá procesiones!!

Para Popayán, además, es motivo de felicidad registrar que este 2022 inaugurará nuestros eventos y actos solemnes de Semana Santa, un murciano: Dn ANTONIO AYUSO, quien leerá su Pregón (desde ya decimos: excelente Pregón) con el sentimiento

propio de quien conoce, respeta y vive la Semana Santa y sus Procesiones; Dn. ANTONIO AYUSO, es además, dignatario del ente rector de las Procesiones en Murcia, lo que hace que lleve su representación, en un acto más de hermandad y fraternidad.

Se une el Sr AYUSO a esa lista de Murcianos que han llevado la palabra en nuestro acto del Pregón, con lo cual significamos, y reiteramos, esa gran unión que existe entre las instituciones y las personas; máxime cuando solo se les ha conferido ese honor a ciudadanos ilustres de Murcia, que no de ninguna otra región o nacionalidad. Se augura, entonces, una noche de Pregón llena de sentimientos, de vivencias, al escuchar lo que será un relato “semanasantero” que nos pondrá a sentir las emociones a flor de piel.

Vivamos, entonces, este 2022 con amor, con pasión, con alegría, pero, claro está, veamos por la salud propia y de los demás; hagamos unas procesiones espectaculares, que nos hagan olvidar, o al menos mitigar, este trago amargo que hemos debido soportar en los años pasados en que no pudimos hacerlo; agradezcamos a Dios Todopoderoso el permitirnos responder al reto de preservar la Tradición y dejarles a las próximas generaciones, este legado que recibimos de nuestros antepasados y que deberá perdurar por siempre!



CONCORDIA NAZARENA

*Juan Antonio De Heras
Pregonero de la Semana Santa de Murcia 2022*

Constituye para mí un verdadero placer dirigirles un saludo, a través de una publicación que ha sabido alcanzar su mayoría de edad no solo en términos del tiempo transcurrido desde su creación, sino en la indiscutible calidad de sus contenidos. Es, por ello, un referente en la Semana Santa de Murcia, como también lo es la Real y Muy Ilustre Cofradía del Santo Sepulcro, cuyas raíces se remontan cuatro siglos y con la que me siento especialmente vinculado, por cuanto parte de mi trayectoria profesional se ha desarrollado en la Cámara de Comercio y porque, como presidente de la Asociación de la Prensa y Decano del Colegio Oficial de Periodistas, tuve

también el privilegio de participar en la procesión en distintas ocasiones.

Este año, sin embargo, todo lo anterior queda incrementado por el hecho irreplicable de haber recibido el más alto honor que nadie que ame a la Semana Santa y a Murcia, y que profese la fe que emana del sacrificio redentor de Cristo, podría jamás soñar. Pregonar un territorio que pertenece al alma, a la más pura tradición y a las más sagradas convicciones, es una notable responsabilidad. Soy muy consciente de que además es un ejercicio imposible, por cuanto las palabras –todas– se agotan mucho antes que los sentimientos, mostrándose incapaces de expresar cuanto deberían.

En cualquier caso, me sentiría confortado si con ellas fuera ser capaz de aproximarme a lo que el nombre de esta publicación representa. Es cierto que existe una alusión clara a aquella denominación con la que la Cofradía de la Soledad pasó a transformarse, sin perder su carácter gremial, en la Cofradía de la Concordia del Santo Sepulcro, cuestión esta que sucedió hace doscientos años. No es menos cierto que, etimológicamente, «concordia» es un vocablo que proviene del latín y se ahorma a partir del prefijo con, que quiere decir ‘junto’; del sufijo ia, que expresa una cualidad; y del núcleo central de la construcción: cor, cordis, que significa corazón.

La concordia, en consecuencia, no es otra cosa que la cualidad de que los corazones se aproximen hasta acompasarse para latir con el mismo ritmo. Y eso exactamente lo que sucede y provoca nuestra Semana Santa, gracias al esfuerzo constante de unas Cofradías que, como en la Real y Muy Ilustre del Santo Sepulcro, siembran de generosidad un calendario nazareno que alcanza todos los días del año.

Es por ello, y por la capacidad de nuestras procesiones para trasladarnos a los momentos cruciales de la Pasión y Muerte de Jesucristo, y al anuncio de su Resurrección, por lo que sin necesidad





Miguel Ángel Esquembre

de otro fonendo que un sencillo ejercicio de escucha, se puede percibir sin atisbo de error, que los corazones de los murcianos y de las muchas gentes que nos visitan, bombean al unísono las mismas emociones cuando ante ellas aparecen los cortejos procesionales y, muy singularmente, el que nos convoca de manera oficial, pues toca dar sepultura a quien se ha sacrificado hasta la muerte por nosotros.

Cada cual, a su manera, une entonces sus pensamientos al de sus seres queridos, sin que nadie falte a esa cita íntima y poderosa con nuestra propia identidad. En mi caso, esta noche de Viernes Santo, la caricia añorada de mi madre se me figura asomada a la ventana que hace esquina en la plaza de San Bartolomé. Justo donde hoy se ubica el despacho de la secretaría general de la Cámara de Comercio, se encontraba tiempo ha el dormitorio que ella ocupó temporalmente en la residencia de las Luisas. Y desde allí, se hace presente en mis recuerdos, que se dejan conducir tras las Hermandades que portan las imágenes sagradas, con el respetuoso luto que otorga especial solemnidad a su recorrido.

Este año, después de dos de pandemia, el encuentro emocional con nuestros pasos y con la evocación de tantos momentos vividos, tengo para mí que hará que el latido acompasado de los

corazones nazarenos, retumbe por las históricas calles de Murcia como nunca antes había hecho. Todo apunta a que así ha de ser y, aunque tenemos claro que en nuestra mano está solo proponer, pues es Dios quien dispone, quiero confiar en que la Semana Santa volverá hasta nosotros como un tiempo de concordia, que nos traerá ilusión sanadora tras la experiencia, durísima experiencia, que hemos debido afrontar.

Si es así, como parece, créanme que el mejor pregón será el que ofrezcan las miradas, cuando se crucen con las imágenes que promueven tanta devoción. Y ante esas miradas, sobrarán las palabras, pues ellas solas hablan y ellas solas se bastan para proclamar que un tiempo nuevo se abre ante nosotros.

Que así sea.



VIVES EN LA ORACIÓN CALLADA

Antonio Munuera Alemán
Nazareno del Año 2022



Miguel Ángel Esquembre

La tarde del Viernes Santo cuando el mundo empieza a intuir que todo se ha acabado, en tu perfil, aparece la vida en la oración callada. Cada paso del Sepulcro es una auténtica catequesis que nos hace reflexionar sobre el verdadero sentido de nuestra vida. Muere, pero vive. Vive, pero al morir, es más grande todavía. ¿Qué diatriba verdad? Porque duele verlo morir cuando la noche se aposenta en cada una de sus profundidades. Dios es la valentía de recorrer las calles entre la confrontación que causa ver y no creer. Dios es el algoritmo que solo se resuelve con el teorema de la fe.

Entre espejos y cristales camina el Dios de los elegidos. San Bartolomé es el cofre que se abre cuando los vencejos dejan la tarde para dormir la noche y todo es el reencuentro de lo fugaz con lo eterno. ¿Está vivo Dios en la proximidad de un beso? ¿Es Dios el alma que me hace continuar durante todo el proceso de búsqueda de lo que llamo felicidad?

La experiencia es un grado cuando hablamos de Cristo. Lo han dado por muerto tantas veces, que otras tantas demuestran que no es posible acabar con algo que nosotros mismos comenzamos: la Pasión es nuestra forma de vivir. La Cruz nos acompaña cada día, cada momento porque sin Cruz, no somos nada.

Pero en este trono, no hay Cruz. Hay un hombre abierto en tres direcciones de Cruz que transita delante de nuestros miedos y culpas anunciando la Resurrección. ¿Cómo lo hará? Sin que te des cuenta. Buscará el momento oportuno para convertirme. Todos los días vivimos un Viernes Santo donde decidimos si seguir a Cristo o literalmente, olvidar su figura en pro de otras cosas.

Cristo pasa. Cristo queda en cada uno de los poros de tus huesos. Cristo es el tuétano de nuestras estructuras humanas y acaba por desclavar nuestras debilidades y tormentos con sus manos divinas. Él será el pañuelo, el rezo, la voz callada, las lágrimas, el silencio, la petición y la confirmación de que Dios existe porque, aunque esté muerto, da vida en la verdadera noche de nuestra existencia.

El Sepulcro es la rendición de nuestras penas. Al Sepulcro vamos llorando y del Sepulcro salimos convencidos de que Dios existe y está vivo. La Cruz es compañera y el verbo después de verlo es: caminar.

Voy y vengo al Sepulcro para encontrar la vida de la otra vida.



Alejandro Molina © Devociones Murcianas

CONVERSACIÓN CON D. LUIS J. FERNÁNDEZ MIÑANO, PINTOR

Autor de la portada de este número de esta revista.

Luis Jesús Fernández Miñano (conocido por Luis J. Fernández. -Blanca, 1974-), reconocido pintor, ha expuesto a lo largo de más de 25 años de trayectoria profesional, obras en Roma, Florencia, Shanghai, Xiamen, Barcelona, Madrid, Valladolid, Riga, Dubai... en muchas de las galerías más importantes de España y el extranjero, además de su Blanca natal. Premio joven 2004 de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia. Cofrade blanqueño, pregonero de la Semana Santa de Ricote en 2012, autor de los carteles de la Semana Internacional de la Huerta y el Mar de Los Alcázares 2012; el de Fiestas de Moros y Cristianos de Murcia 2016; de la Semana Santa de Ricote en 2010, de la Semana Santa de Murcia en 2012 y de la Semana Santa de Abarán en este año 2022, el Paño de la Verónica de Salzillo para la Cofradía de Jesús en 1999, así la ilustración de la contraseña simbólica de la Archicofradía de la Sangre el pasado 2021.

Obra suya es también, por ejemplo, el enorme mural situado en el Hospital Reina Sofía de Murcia.

Es el primer pintor que realiza una obra para la portada de nuestra revista, ya que, hasta ahora, la han ido ocupado fotografías alusivas a nuestra Cofradía.

1.- Luis, cuéntanos cómo acogiste este encargo de nuestra Cofradía, qué supone para tí.

En primer lugar, me pareció un acierto el abrir el abanico al resto de disciplinas artísticas con las que poder plasmar la portada de esta publicación nazarena. Evidentemente, supuso para mí, todo un honor, el que para esta primera vez, se contara conmigo, ofreciéndoseme la posibilidad de ilustrar dicha portada.

2.- ¿Por qué la Virgen de la Amargura? ¿Qué has visto en esa talla de Juan González Moreno?

González Moreno es, para mí, uno de los imagineros que con mayor expresividad ha dotado a cada una de sus imágenes que, con motivo de la Semana Santa, desfilan por nuestras calles. En su día, ya me basé en su obra, San Juan, para ilustrar el cartel anunciador de la Semana Santa de Murcia, 2012. La Amargura de este escultor, refleja a la vez, el hundimiento de una Madre, que queda sin Hijo en amarga soledad, y la entereza de



una Virgen que confía en Dios Nuestro Señor, y ofrece su sufrimiento en sacrificio por todos nosotros.

3.- Nos consta tu espíritu nazareno, ya que eres cofrade desde siempre de la Hermandad de San Juan de Blanca, en una familia blanqueña muy nazarena, que vive intensamente su Semana Santa y la fe; y has sido (yo diría que destacado) Hermano Mayor de la Cofradía Sacramental de Servitas de Nuestra Señora la Virgen de los Dolores, Patrona de Blanca ¿cómo influyen, en un pintor como tú, su fe, su devoción y sus creencias cristianas?

La fe, no solo influye en la cuestión profesional, en mi caso artística y creativa. La fe influye en el día a día, en todas las cuestiones y de todo ámbito que desarrolla el individuo. Si bien es cierto, sin la influencia de la cruz y del clasicismo, no se podría entender el arte en todas las facetas que lo componen, y en mi caso también, sobre todo lo que hace referencia a la Pasión y Muerte de nuestro Redentor.

4.- Hace unos años se publicó en un periódico

regional una entrevista a un conocido pintor y escultor, en la que éste venía a decir que la luz de Murcia no es diferente a la de otras ciudades. Con todo el respeto a la opinión de este señor, ¿crees tú que la luz de Blanca y la luz de Murcia son especiales?

Por lógica la luz ha de ser distinta en Murcia, que en Galicia, por poner un ejemplo. No en vano, la nitidez y la claridad de esta en nuestros días claros y soleados, no puede ser comparada con los grises y lluviosos días de otros territorios como el anteriormente citado. Pero si de algo hemos de sentirnos orgullosos los murcianos, no es solo de la luz de una mañana tan esplendorosa como la del Viernes Santo murciano, los atardeceres y los últimos rayos de sol con los que se abren las mayorías de las cancelas de nuestras parroquias dando inicio a los desfiles procesionales de nuestras cofradías, o las placenteras noches con las que se recogen los mismos. Lo que de verdad nos hace distintos y especiales, es nuestra idiosincrasia y la originalidad con los que los llevamos a cabo o con la que desempeñamos todas nuestras tradiciones.

5.- ¿Qué crees que tiene Blanca para que de un pueblo de poco más de 6500 habitantes hayan salido pintores como Pedro Cano, tú, o, incluso, otro, quizá menos conocido, como el recientemente fallecido Luis Molina Sánchez, o un imaginero como José María Molina Palazón?

Yo creo, que además de la belleza de nuestro entorno y variedad de paisajes del mismo, la parte costumbrista y la influencia de los unos en los otros ha podido ayudar a la proliferación de artistas. Desde Carlos González, hasta el último aficionado, pasando por Emilio Molina Nuñez, y como no, por Pedro Cano, el más destacado, Luis Molina y un servidor.

6.- En el año 2012 fuiste el autor del cartel de la Semana Santa de Murcia, que tuvo como eje central el San Juan de esta Cofradía del Sepulcro, obra de Juan González Moreno. Según tus palabras en la presentación de aquel cartel, San Juan “nos indica el camino a seguir para encontrarnos con Cristo, y en el cuadro he invertido el camino, mutando el auténtico paisaje para colocar la Catedral, como ese simbólico final que es Cristo” ¿Qué recuerdos tienes de aquellos días? ¿Recuerdas cómo fuiste elegido y la aceptación que tuvo el cartel? ¿Qué es para ti San Juan Evangelista?

Fue el primer año que se anunciaba nuestra

Semana Santa, como declarada de Interés Turístico Internacional, y aproveché el motivo utilizando a San Juan, no solo como mostrando el camino a seguir, sino mostrando además una Murcia a través de su historia. De ahí que creara una nueva Gran Vía en la que en la misma, figuraban edificios históricos, modernos y representativos de esta ciudad.

En lo referente a que es san Juan para mí, decir que si algo sé sobre la vida de Cristo, si algo he estudiado sobre la vida del Redentor, especialmente su Pasión, Muerte y Resurrección, ha sido por la influencia en mí del Discípulo Amado, al que siempre le he tenido un especial cariño y devoción, por la vinculación tan grande de mi familia con la Hermandad sanjuanista de Blanca y a lo largo de toda mi vida. A tal punto que a veces pierdo la perspectiva y no sé si yo me he criado bajo el “Paso” de San Juan, o si ha sido el propio Evangelista el que se ha criado en mi propia casa.

7.- Para un nazareno como tú, imaginamos la inmensa tristeza que supuso la Semana Santa de 2020 ¿Cómo viviste tu trabajo como pintor y tu fe como cristiano en aquellos duros días del confinamiento?

Supongo que fueron días duros y tristes, como para cualquier hijo de vecino. Como cofrade fue una Semana Santa distinta, que no fallida. Celebré por primera vez en mi vida el Triduo Pascual, que por no tener tiempo en pretéritas ocasiones nunca lo viví la Eucaristía del Jueves Santo, los Oficios del Viernes Santo o la Vigilia del Sábado.

En lo referente a procesiones, las viví de una manera distinta, y junto a mis hijos, cortamos flores del jardín con las que adornar la mesa de pin pon, que tantos ratos los entretuvo a lo largo del confinamiento, y colocamos sobre ella la imagen de un Amarrado de terracota, obra de Hernández Navarro, y con el móvil amenizábamos con marchas pasionarias, nuestra procesión por el jardín de casa.

En lo que respecta a la profesión, fueron días duros a la vez que fructíferos. El drama acentúa la creatividad, y quede inmerso en una serie, que todavía no ha visto la luz y que no dude en denominar “Primavera Negra”.

8.- ¿Cuáles son tus proyectos de futuro? (trabajos, exposiciones...)

Pues en la actualidad, estoy inmerso en una serie que he titulado /Mácula, de la que sólo puedo adelantar que pronto verá la luz.

SANTO SEPULCRO

Fr. Miguel Ángel Escribano Arráez ofm

En Jerusalén el mes de mayo tiene los contrastes propios del desierto, fresco por la mañana y mucho calor al avanzar el día. A las cinco de la mañana, había conseguido gracias a un hermano franciscano, que pudiese celebrar la Eucaristía en el Santo Sepulcro. Había que prepararse porque estas cosas pasan si, acaso, una vez en la vida.

Recorrer las calles desde el convento del San Salvador al Santo Sepulcro a esas horas es ver como se despierta una ciudad multicultural. Donde se convive, pero no se comparte, cada una de las religiones allí instaladas, o mejor dicho cada persona con su religión y su cultura.

Amanece levantando las persianas de sus negocios sin importarles que un franciscano vaya camino del lugar más santo de la cristiandad, apenas es una imagen más, propia de aquella tierra, la presencia del hábito franciscano en aquellas calles, lo que hace que un saludo amable no falte en una fría mañana. No se puede olvidar que los franciscanos son la presencia cristiana más antigua en aquellas tierras por las que anduvo Cristo.

Cuando se llega al Santo Sepulcro el silencio de la mañana contrasta con lo que va a ser el bullicio de los peregrinos que muy pronto lo llenarán todo, venidos de muchos rincones del mundo, ortodoxos y católicos y otros muchos que caminan buscando algo que les dé sentido a sus vidas o a ellos mismos, a los que no se atreven a mirar por si deben emprender un camino difícil de recorrer. Este bullicio se ha parado en los últimos dos años, donde se pasó del exceso de personas al silencio más absoluto, no podemos olvidar que el Santo Sepulcro estuvo cerrado dos meses y los franciscanos que moran allí sin poder salir.

Una vez dentro del templo, te preparas para entrar en el Santo Sepulcro para celebrar la Eucaristía, y una vez revestido con las ropas litúrgicas en la sacristía, te diriges al Edículo del Santo Sepulcro. Primero, se agacha uno para entrar por la minúscula puerta que recuerda que vas a entrar al lugar santo donde estuvo depositado el cuerpo de nuestro Salvador, hay un pequeño espacio para orar y por fin un lugar estrecho, pequeño, donde hace de altar la piedra que sostuvo el cuerpo de quien dio su vida por nosotros.

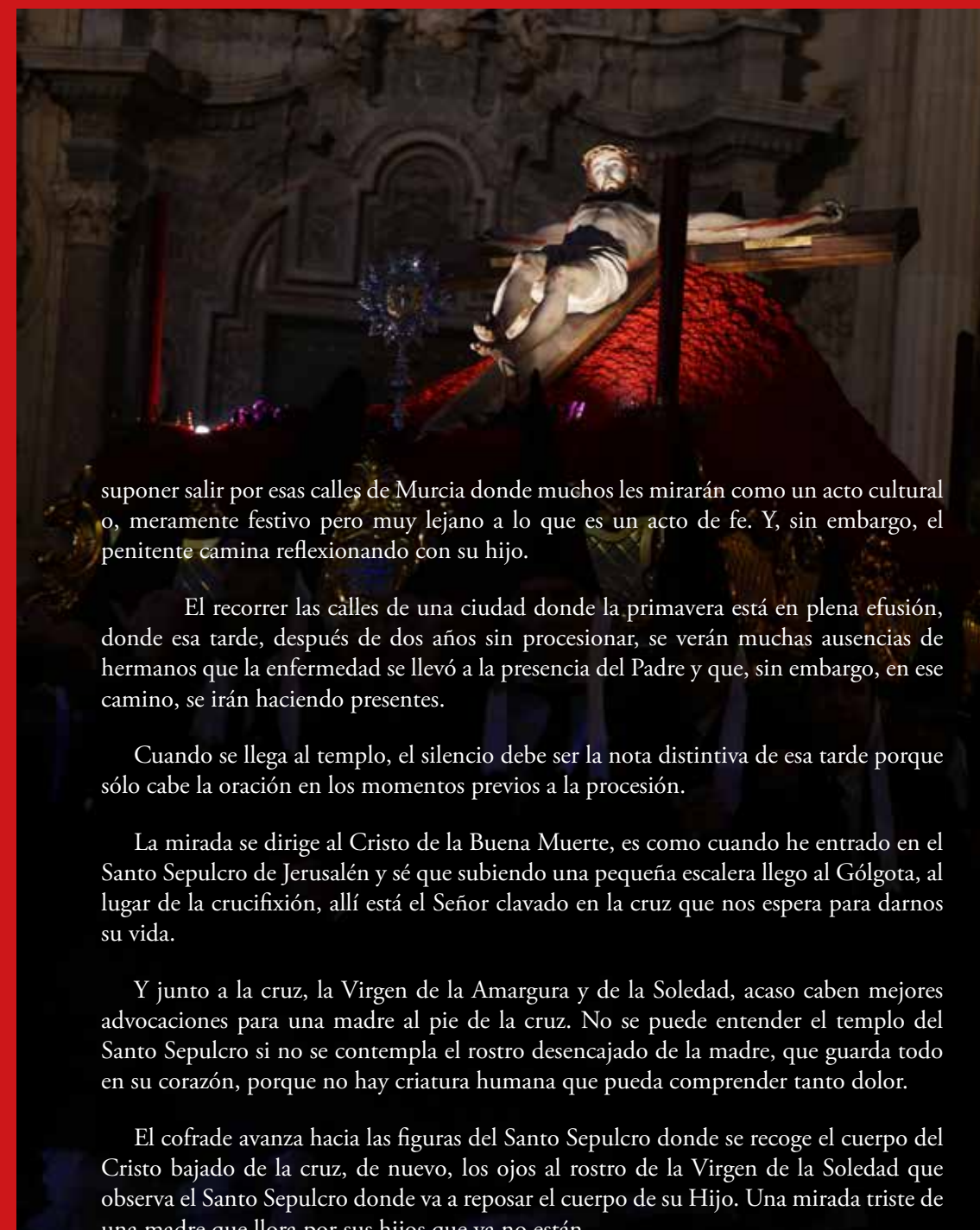




Alguno se puede preguntar qué tiene que ver la experiencia personal de encontrarse sólo en el Santo Sepulcro con la cofradía del Santo Sepulcro que va o debe procesionar por nuestras calles y que, en tiempos de pandemia, se ha visto reclusa en el templo, pero espera volver a salir por las calles de Murcia para revitalizar en nosotros a través de los pasos y los hermanos penitentes, más que un sentimiento religioso, una fe hecha vida.

Nos debe llevar a la reflexión de qué es el Santo Sepulcro para cada uno de nosotros y cómo lo hacemos vida en nuestro caminar procesional. Porque podemos tener dos motivaciones: una la de presumir que formamos parte de una de las cofradías más antiguas de Murcia, con una tradición que le ha llevado a ser considerada como la procesión oficial de la Ciudad, de tal modo que las autoridades de la ciudad procesionen con ella en el día más señalado de la Semana Santa murciana. Pero debe haber una segunda motivación mucho más importante y es la de mostrar que los tiempos han cambiado y que se debe procesionar en tiempo de pandemia con un sentir más testimonial, más católico, más de compartir no sólo un sentimiento, sino una vida de fe que se pasa de padres a hijos.

Por ello, cuando uno se dirige al templo, camina en silencio, preparándose para lo que va a



suponer salir por esas calles de Murcia donde muchos les mirarán como un acto cultural o, meramente festivo pero muy lejano a lo que es un acto de fe. Y, sin embargo, el penitente camina reflexionando con su hijo.

El recorrer las calles de una ciudad donde la primavera está en plena efusión, donde esa tarde, después de dos años sin procesionar, se verán muchas ausencias de hermanos que la enfermedad se llevó a la presencia del Padre y que, sin embargo, en ese camino, se irán haciendo presentes.

Cuando se llega al templo, el silencio debe ser la nota distintiva de esa tarde porque sólo cabe la oración en los momentos previos a la procesión.

La mirada se dirige al Cristo de la Buena Muerte, es como cuando he entrado en el Santo Sepulcro de Jerusalén y sé que subiendo una pequeña escalera llego al Gólgota, al lugar de la crucifixión, allí está el Señor clavado en la cruz que nos espera para darnos su vida.

Y junto a la cruz, la Virgen de la Amargura y de la Soledad, acaso caben mejores advocaciones para una madre al pie de la cruz. No se puede entender el templo del Santo Sepulcro si no se contempla el rostro desencajado de la madre, que guarda todo en su corazón, porque no hay criatura humana que pueda comprender tanto dolor.

El cofrade avanza hacia las figuras del Santo Sepulcro donde se recoge el cuerpo del Cristo bajado de la cruz, de nuevo, los ojos al rostro de la Virgen de la Soledad que observa el Santo Sepulcro donde va a reposar el cuerpo de su Hijo. Una mirada triste de una madre que llora por sus hijos que ya no están.

Los cofrades se cubren y es el momento semejante a nuestra visita al Santo Sepulcro donde se pasa por una puerta estrecha y se preparan para el gran momento de acompañar por las calles al Cristo enterrado.

Es Viernes Santo y la ciudad de Murcia huele a primavera, es Viernes Santo y el Santo Sepulcro se ilumina porque sobre esa piedra en la que muy pocos celebran la Eucaristía estuvo depositado el cuerpo de Nuestro Salvador. Es Viernes Santo y el Santo Sepulcro, después de pasar por el Calvario, de contemplar la mirada de Nuestra Madre, llega a cada uno de nosotros invitándonos a no perder la esperanza, a saber que el Hijo de Dios, nuestro Salvador, descansa en el Padre para resucitar y llenar de luz a todos los cofrades que han sido capaces de compartir con los hombres y mujeres de nuestra ciudad, el morir para cada uno y esperar la resurrección, el testimonio, de una vida de fe que se comparte y enseña.

REFERENTES PARA EL ESTUDIO DE UNA ESCULTURA DE SALZILLO: EL CRUCIFICADO DE “LAS ISABELAS”

José Alberto Fernández Sánchez
Dr. Historia del Arte

Acabando la década de los sesenta del siglo XVIII el arte de Francisco Salzillo vive una sutil transformación. El vigor, la fuerza temperamental y el dinamismo propio de los años anteriores deja paso a la introducción de elementos que van llevando su obra hacia una contención expresivísima. En esta esfera mesurada, sin renunciar al naturalismo característico, se van haciendo patentes las nuevas fórmulas estéticas de la época. Este proceso, que se hace evidente a partir de la Purísima Concepción de San Francisco, va a suponer la entrada de su estilo en un ámbito peculiar donde la capacidad inventiva se conjuga con el conocimiento artístico de su tiempo. El artista se muestra capacitado y consciente de estos nuevos parámetros evidenciando que, más allá del aislamiento preconizado por la historiografía tradicional, fue además deudor de la novísima problemática desplegada desde la Corte¹.

En este momento los triunfos inequívocos de las décadas de los cincuenta y los sesenta, dan pie a la introspección en alternativas consecuentes con los aires estéticos que triunfan en el resto del continente. Así, la caracterización de “*Murillo de la escultura*”, extendida por Ceán Bermúdez, Vargas Ponce o Rejón de Silva, se enriquecerá aún con la sensibilidad tangible hacia las variaciones coetáneas del Arte². Es inevitable plantearse las circunstancias que hicieron posible tal mudanza. La ubicación de Murcia, paso obligado desde el puerto

de Cartagena hacia la Meseta, suponía, además, un punto intermedio entre las influencias valencianas y granadinas. La intensidad de estos flujos deparó el aprendizaje de aspectos que, como las “academias domésticas” (introducidas tempranamente por Senén Vila a fines del XVII), encaramaron la consideración social del artista y su ennoblecimiento.

Consecuentemente, a la par de la instauración de la Academia de San Fernando en Madrid, Salzillo gestará en 1765 una institución local sostenida en tales premisas³. Es paradigmático que la fecha de su erección apenas diste de la datación razonada para el *Crucificado* del desaparecido convento de Santa Isabel (ca.1770). El espíritu plástico y la configuración de la obra parecen sugerir estas inquietudes. La conciencia del artífice, en efecto, parece ocupada en capitalizar los valores correspondientes al oficio, dotarlos de una impronta coherente al gusto cambiante y someterlos a la intelectualidad del diseño. Este asunto, analizado sagazmente por Belda, reverdece la capacidad formal de una pieza que sintetiza, como pocas, la plástica correspondiente al nuevo tiempo. Esta posición se completará, más adelante, cuando, una vez frustrada la tentativa académica, surja como horizonte la dirección de la escuela de dibujo de la Sociedad Económica de Amigos del País; siendo depositario, entonces, de los modelos remitidos desde la Corte para sustentar el aprendizaje de las disciplinas impartidas.

A esta aleación cabrá añadir la persistente revisión de los modelos trasladados por medio del grabado que sustentarán el proceso generador de la obra. Son recurrentes, en este sentido, las referencias a los modelos jesuíticos, muchos de ellos emanados de la Imprenta de la Real del Colegio Imperial, que inundarán todos los territorios hispánicos⁴. Su empleo lo avala la adecuación de la temprana *Dolorosa* de Santa Catalina (1742) a la escultura tallada por Pedro de Mena para la cofradía madrileña de la Buena Muerte. En este punto, los referentes recogidos en el *Cristo* de las Isabelas (hoy de Santa Clara la Real) inducen a abundar en este sentido evocando los fundamentos artísticos que pesaron en su constitución.

Aspecto vertebrador de su morfología es el aplomado rigor de la caída frontal de la cabeza, inusual en los crucificados del maestro. Así, el naturalismo sugerente y abocetado del destinado al *San Jerónimo* (1755) se erige frente a la versión del cenobio franciscano marcada por su diafanidad estructural. En efecto, frente al dinamismo inequívoco de la serie aquí el estudio emplaza una complexión anatómica sólida, de gran limpieza de líneas y augusta candencia axial. Parecen haberse relegado, en este proceso, los hallazgos gestuales y la audacia instantánea de los grandes conjuntos procesionales. Incluso, la solemnidad corpórea es más sugestiva al advertirla en el contexto de la amplia serie del *Crucificado*: elocuente por su rigor si se compara con el dramático *Cristo de la Expiración* del Hospital de la Caridad de Cartagena tallado en el inmediato 1769. La sustancial elección expresa una formulación quietista, destinada al fervor contemplativo, y que prevé la imagen bajo una premeditada perspectiva frontal.

Conviene observar esta traza con perspectiva suficiente poniendo sobre la mesa, llegados a este punto, el *Cristo de la Buena Muerte* asignado en Madrid a Juan Pascual de Mena. Pese a ignorarse su fecha de ejecución, supone un estricto paralelo con esta pieza de Salzillo destacando, de forma sugestiva, la análoga severidad de la caída regular de la testa⁵. El inédito parentesco articula una expresividad alternativa pues resulta impropia entre los precedentes barrocos más conocidos. Es pertinente advertir que, incluso los postreros simulacros académicos, prefirieron una mayor diagonal en este rictus como es evidente en los ejemplares de José

Esteve Bonet o José Puchol Rubio (ambos de 1795). Es por todo ello que el *Crucificado de Santa Clara* precise de una analítica más compleja.

En esta línea, el medio artístico cortesano presenta un catálogo de versiones coetáneas en el ámbito pictórico. Así, el tipo de *Crucificado* alumbrado por Mengs, González Velázquez o Goya, prefiere decantarse por el tipo en expiración pese a la rigidez arqueológica del uso de los cuatro clavos⁶. Este empleo, en cierto modo, es un distintivo académico que expone la dependencia del famoso *Cristo de San Plácido* de Velázquez y, aún, de aquel otro procedente de las Bernardas Recoletas de Madrid. El soberbio planteamiento velazqueño, sin embargo, no es el argumento fundamental de esta predilección pues venía constituyendo un lugar común desde que Francisco Pacheco lo expusiese en su célebre *Tratado*. El prestigio de esta fórmula, más allá del soberbio ejemplar tallado por Martínez Montañés para el Arcediano Vázquez de Leca (1603), apuntaba a una reveladora fórmula de Miguel Ángel que, de acuerdo con aquellos *Crucificados* introducidos por el platero Franconio a fines del XVI, ensalzaban la virtud de su empleo⁷.

El debate surgido alrededor de estas obras es sugerente pero sirve al análisis del *Crucificado* de las Isabelas por un aspecto menos anecdótico. Así, el desplome de la cabeza acaece idénticamente sobre el frontis deparando la deliberada regularidad compositiva del trazo. Esta simetría, ante todo, pregona una intencionalidad visual inequívoca, conveniente para la mentalidad clasicista (la persistencia de esta forma aún se repetirá en el *Crucifijo* del genio florentino para el *Santo Spirito* de Florencia)⁸. Es pertinente su referencia no tanto por la matriz italiana, que también, sino por la lectura que de este modelo hicieron Alonso Cano o Pacheco. En efecto, la exégesis arquetípica se transfiere a soberbias representaciones plásticas que, como la correspondiente a la colección Gómez-Moreno, evidencian la viabilidad de la constitución frontal del Crucificado, desvinculado ya del dramatismo teatral de la cabeza desvanecida a la derecha

Y, en efecto, es ilustrativo sumergirse en la soberbia versión tallada por Cano para el madrileño convento benedictino de San Martín (ca.1646). El

¹ Se abordó esta perspectiva en FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, J.A., “Esculturas para un nuevo tiempo: la transición del estilo de Salzillo en su obra para Lorquí” en *Salzillo en Lorquí*, Lorquí, Ayuntamiento, 2020: pp.15-19.

² Es pertinente a este respecto GARCÍA LÓPEZ, D., *Revuelto archivos y me lleno de polvo siempre con Vuestra merced en la memoria. Los estudios sobre bellas artes de José Vargas Ponce y Juan Agustín Ceán Bermúdez. Correspondencia (1795-1813)*, Gijón, Ediciones Trea, 2020: p.108.

³ Aspecto que ha sido divulgado por BELDA NAVARRO, C. y DE LA PEÑA VELASCO, C., “Francisco Salzillo, artífice de su ventura” en *Francisco Salzillo. Vida y obra a través de sus documentos*, Murcia, Comunidad Autónoma, 2006:p.24.

⁴ Se analiza este proceso en GONZÁLEZ GARCÍA, J.L., *Imágenes sagradas y predicación visual en el Siglo de Oro*, Madrid, Akal, 2015: pp.268-274.

⁵ Véase a este respecto GARCÍA GAÍNZA, M.C., *Escultura cortesana del siglo XVIII*, Madrid, Historia 16, 1993: p.28.

⁶ MORALES MARÍN, J.L., *Pintura en España. 1750-1808*, Madrid, Cátedra, 1994: pp.256 y 319.

⁷ Este asunto y su constitución en *leitmotiv* del academicismo hispánico ha sido tratado por BROWN, J., *Imágenes e ideas en la pintura española del siglo XVII*, Madrid, Alianza, 2007: pp.91 y 92.

⁸ FORCELLINO, A., *La Capilla Sixtina. Relato de una obra maestra*, Madrid, Alianza2021: pp.127-134.



granadino, junto con la quietud silente, erige una versión donde el vencimiento frontal presta una acendrada esencialidad a las líneas compositivas⁹. Este rasgo, también común con la impronta velazqueña, advierte una solución adoptada sagazmente de las pinturas o los grabados. La dimensión de estas piezas como parte de una trama arquitectónica, esto es, a modo de esculturas sugeridas (*"trampantojo a lo divino"*) manifiesta una apariencia ideada para rememorar para la cualidad piadosa de la talla devocional. Este concepto expresivo fue acogido con entusiasmo entre la intelectualidad ilustrada que no dudó en convertirla en paradigma para la naciente plástica académica nacional.

El propio Cano retomó cerca de 1656 esta problemática al ejecutar otro *Crucificado*, esta vez para el monasterio matritense de Monserrat (hoy depositado absurdamente en Lecaroz). El cotejo del *Cristo de Santa Clara* con esta obra, efectivamente, es evocador: la depurada concreción del desnudo, de anatomía cuidada y dibujo serenamente lineal, se somete a la emoción que procura el rostro semioculto de Cristo. Aquí Salzillo, como en otras ocasiones, muestra un sagaz análisis visual cuya compostura no es ajena al sentido estilístico de Cano, acaso ahora tenuemente robustecido. Que el artista recurrió repetidamente a los esbozos canescos es un asunto que en absoluto ha pasado desapercibido: Belda insistió en la esbeltez fusiforme de sus formas para gestar la tipología de la *Inmaculada* y, más recientemente, se pudo incluso explicar la adecuación del repertorio

⁹ Los pormenores de este Crucificado han sido recogidos por MARTÍN GONZÁLEZ, J.J., *Escultura Barroca en España. 1600/1770*, Murcia, Cátedra, 1991: p.201.

de *San José* a modelos dispares presentes entre los tipos gráficos del granadino¹⁰.

Lo relativo a este *Crucificado* y su configuración artística, sin embargo, dista de ser una cuestión cerrada. La excepcionalidad del modelo, como se observa, muestra infinidad de vetas para aproximarse a su caracterización. Como ya se aludió, debe medirse a los ejemplares tardíos de Esteve Bonet y José Puchol que, ya en 1795, retomaron el asunto bajo un prisma definitivamente clasicista: siendo ellos quienes adopten la variante académica de los cuatro clavos. No obstante, del ejemplar correspondiente al primero (en una colección particular alicantina) se evidencia como a la solución cimera del *Cristo de la Defensa* de Jerez se llegó a través de ejemplares sometidos a los tres clavos. Este hecho sugiere que la problemática estaba aún falta de un criterio normativo, incluso, antes del ocaso de la centuria. La elegante impronta de su desnudo, la reposada suavidad del modelado (detonante de la superficie tersa de sus superficies), pese a todo, aún inciden en la nobleza creativa que, décadas atrás, guió al propio Salzillo¹¹.

Es determinante detenerse, por último, en la caída impresa de la sangre del costado. El sugerente relieve que exhibe consagra su

¹⁰ Véanse al respecto BELDA NAVARRO, C., *Francisco Salzillo. La plenitud de la escultura*, Murcia, Darana, 2006: p.70; y FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, J.A., "Las esculturas de San José en la ciudad de Murcia" en *Cabildo*, Murcia, Cabildo Superior de Cofradías, 2021: pp.142-144.

¹¹ Familiaridad que ya se recogió en FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, J.A., "Fichas de catálogo" en *Splendor Crucis. Salvados por la Cruz de Cristo* (catálogo de la exposición), Murcia, Universidad Católica San Antonio, 2017: p.32.



[Fot. 1] *Cristo de Santa Clara* (antes de "Las Isabelas" o de la *Buena Muerte*), Francisco Salzillo y Alcaraz (Murcia, Monasterio de San Clara).

[Fot. 2] *Cristo de la Buena Muerte*, Juan Pascual de Mena (Madrid, Iglesia de San Jerónimo).

[Fot. 3] *Crucificado*, Juan Bautista Franconio sobre modelo atribuido a Miguel Ángel.

[Fot. 4] *Crucificado*, Alonso Cano (Madrid, Museo Nacional de El Prado).

[Fot. 5] *Crucificado*, Alonso Cano (Iglesia de San Antonio de Capuchinos, Pamplona; antes en Lecaroz).

[Fot. 6] *Cristo de la Defensa*, José Esteve Bonet (Iglesia conventual de Capuchinos, Jerez).

[Fot. 7] *Crucificado*, José Esteve Bonet (Colección particular, Cox-Alicante). Fotografía: Santiago Rodríguez López.

VIERNES SANTO, EN SAN BARTOLOMÉ

José Javier Fernández Aransay.

Cofrade, Camarero de la Stma. Virgen de la Amargura.

Nazareno de Honor de la RMI Cofradía del Santo Sepulcro 2022.



Virgen de la Amargura en San Bartolomé. Autora: Alexandra Chauchix. 2018.

Todo empezó tras la Guerra Civil. Durante aquellos años, muchas imágenes religiosas se perdieron o fueron destruidas. Mi abuelo materno, Carlos Aransay Martínez, a la sazón presidente de la Cofradía del Santo Sepulcro, por aquel entonces Concordia, encargó en 1941 al escultor murciano Juan González Moreno el nuevo paso del Santo Sepulcro, que debía sustituir a la talla original, perdida en 1936. Fue tan del gusto de la Cofradía su obra, que tres años más tarde el artista recibiría otro encargo: la imagen de la Virgen de la Amargura.

En 1946, tras ser bendecida por el Sr. Obispo, la Virgen de la Amargura procesionó por primera vez por las calles de Murcia, bajo la amenaza de la lluvia, y en una primavera de inundaciones. Su primera camarera fue mi abuela, Irene Rubio Pardal, y desde ese momento la Virgen ha estado estrechamente ligada a mi familia.

Al principio, durante los años 50, la imagen encontró cobijo en la casa de mis abuelos, en la Calle de San Nicolás, donde compartía habitación con mi madre, Maribel Aransay Rubio, quien años después, y hasta su fallecimiento en 2009, sería su camarera. Más tarde, la Virgen encontró su lugar definitivo en la iglesia de San Bartolomé.

A pesar de que soy murciano de los pies a la cabeza, sólo he vivido dos años, los primeros, en mi ciudad natal. Desde entonces, por las cosas de la vida, mi familia ha recorrido media España: Bilbao, Tarragona, Valencia, Madrid... sin abandonar en ningún momento nuestros vínculos con Murcia y su Semana Santa. Cada primavera, en Viernes Santo, la iglesia de San Bartolomé era cita obligada para mis padres, acompañados por algunos de sus hijos. Allí, mi madre se encontraba en su elemento. Su corazón de nazarena palpitaba como en ningún otro momento, rodeada por sus iguales. Conocía a

cada uno de los nazarenos de la Amargura por su nombre, sabía de sus problemas y se interesaba por ellos. Mi padre, José Fernández Álvarez-Castellanos, murciano por los cuatro costados, la acompañaba siempre. Esto se palpaba en el cariño que aquellos hombres les demostraban. Recuerdo aún con asombro cómo cada año, en algún punto del recorrido de la procesión, la Virgen hacía un alto en su camino y, a hombros de aquellos gigantes, el paso se volvía y, en absoluto silencio, rendía un cariñoso homenaje a sus camareros.

Considero un auténtico privilegio vivir la Semana Santa de Murcia desde dentro. Los prolegómenos de la procesión, al entrar en San Bartolomé la tarde del Viernes Santo, con la nave diáfana y las imágenes envueltas en flores. El reencuentro con tus hermanos nazarenos. Los nervios que te pinzan el alma. Las miradas preocupadas al cielo, esperando que aquellas nubes grises no vayan a más. Y, por fin, el silencio. Las órdenes claras y precisas de los cabos de andas hacen fácil lo difícil, lo casi imposible, y los pasos van saliendo de la iglesia, poco a poco, con las luces primaverales de Murcia, ante la expectante mirada de los cientos de personas que siempre se congregan en la plaza. Yo acompaño a la Virgen de la Amargura, bañada en reflejos de plata y flores blancas, y a mí me acompañan mis abuelos, mis padres, y algunos de mis hermanos, que en su mocedad también fueron nazarenos.

Lo zigzagueante del recorrido no permite ver mucho más allá de unas pocas decenas de metros. El Cristo de la Buena Muerte, entre sus claveles colorados, apenas se vislumbra al franquear algunas

calles. Recorremos Calderón de la Barca, y salimos al Teatro Romea. En la calle Echegaray, los adoquines cubiertos de albero hacen aún más difícil el avance de los pasos. Oscurece poco a poco, y al enfilarse la Trapería desde la Plaza de Santo Domingo, los cirios iluminan las hileras de nazarenos y, ahora sí, el trono del Cristo, a lo lejos, se recorta contra la catedral. La llegada a la plaza del Cardenal Belluga viene precedida por la enorme dificultad de girar los pasos, sobre todo los más voluminosos, en las dos esquinas de la calle Escultor Salzillo. Allí sobresale el buen oficio de los cabos de andas; Miguel Barba (de stirpe nazarena) es el nuestro. Y, por supuesto, el pundonor y el esfuerzo de los estantes son reconocidos por el público, que suele romper en aplausos. Los murcianos sabemos de estas cosas.

La catedral nos espera en el que probablemente sea el momento más solemne de la procesión. De allí, atravesando la Gran Vía, y por la plaza de San Pedro, entramos en otro de los rincones señalados del recorrido: las plazas de las flores y de Santa Catalina., siempre abarrotadas. A lo lejos ya nos espera San Bartolomé. En ese momento, los nazarenos nos miramos unos a otros con la pena de lo que está a punto de terminar y el deseo, imposible, de iniciar de nuevo la procesión. Hasta hace unos años, las saetas de Pepe Barba recibían a la Virgen en la puerta de la iglesia.

La Virgen de la Amargura no ha salido a las calles de Murcia desde 2018. En 2019, las lluvias torrenciales lo impidieron. En 2020 y 2021, la pandemia. Esperemos de corazón que este año el destino nos sea propicio el Viernes Santo, en San Bartolomé.



D. Carlos Aransay Martínez, y su hijo D. Carlos Enrique Aransay Rubio. Autor y fecha desconocidos. Alrededor de 1950.



Dña. María Ysabel Aransay Rubio, con la imagen de la Virgen de la Amargura, en su domicilio de la calle San Nicolás de Murcia. Autor y fecha desconocidos.



Nazarenos en la plaza del Cardenal Belluga. Autora: Alexandra Chauchix. 2018.



1836: LA PROCESIÓN DE LA CONCORDIA DEL SANTO SEPULCRO SALE DE SAN PEDRO

María Dolores Piñera Ayala
Doctora por la Universidad de Murcia

La Concordia del Santo Sepulcro tiene su sede en la murciana parroquia de San Bartolomé, pero no ha siempre así.

En 1727, el gremio mayor de Mercaderes de Murcia, reorganiza la Cofradía, partiendo la procesión (Fig.1) del extinto convento de San Francisco¹, presidida ya entonces, por el cura párroco de San Antolín, ya que el convento estaba situado en su jurisdicción.

Para poder sacar la procesión, se hacía una colecta anual entre los miembros del gremio del comercio y se nombraban a los dos comisarios que se encargaban de preparar la procesión del Santo Entierro. En la siguiente junta después de la procesión, se daba cuenta de los gastos. Así consta tanto en prensa como en los cuadernos manuscritos de D. José María Ibáñez², y que han permitido conocer, a través de su estudio, el devenir histórico de la Cofradía. No obstante, existe en los mismos un vacío en cuanto a lo que aconteció entre 1836 y 1844.

Es cierto que existen lagunas sobre lo que ocurrió en los años posteriores a la Desamortización (julio de 1835)³. Si bien la procesión de la Concordia del Santo Sepulcro, hasta la exclaustación, salía del convento de San Francisco, a partir de ahí se conoce que salía desde San Antolín, teniendo varias *sedes* hasta su traslado definitivo a San Bartolomé en 1884.

¹ Iniesta Magán, J. (2007). "La cofradía a mediados del siglo XVIII". *La Concordia*. Pp.42-45.

² Luna Moreno, L. (2009). "Sobre la procesión del Santo Entierro en el siglo XIX, en el manuscrito de José María Ibáñez". *La Concordia*. Pp.9-17.

³ Campos y Fernández de Sevilla, F.J. (2007). "Textos legales de las desamortizaciones eclesiásticas españolas y con ellas relacionados". *Actas de Simposio*.

La publicación de una carta firmada por "un amigo de la justicia" en el *Boletín Oficial de la Provincia* de 19 de mayo de 1836, permite aportar nuevos datos acerca de lo sucedido aquel año e ir completando el ya realizado por Ibáñez⁴.

Dicho escrito se publicó con la intención de aclarar los hechos acaecidos ese Viernes Santo, de los cuales se puede deducir que la procesión partió de la parroquia de San Pedro esa Semana Santa. En él, se hacía referencia a los donativos que se publicaron en el *Boletín Oficial* de fecha 5 de mayo de 1836 y en relación a la procesión de Viernes Santo de ese año el apunte era:

"En Murcia, D. Carlos Clemencín, párroco de San Antolín y cura de la procesión de Viernes Santo, 84."

Supone el autor de la carta, que esos donativos eran por los derechos que le pertenecían al cura de San Antolín, con los de su clero parroquial, por la asistencia a la procesión del Santo Entierro de Cristo, el Viernes Santo de 1836.

Pero, en la carta se hace referencia a que se habló, tanto en los días de Semana Santa como en los posteriores, de los procedimientos judiciales que el expresado párroco de San Antolín quería emprender con el de San Pedro y los comisarios de la Concordia del Santo Sepulcro (que costeaban la procesión), alegando que le habían quitado el derecho que le asistía de que la expresada procesión saliera del territorio

⁴ Ibáñez García, J. M^º. (2003). *Rebuscos y otros artículos*, Murcia.

de su feligresía y de presidirla el mismo.

El "amigo de la justicia" indica que el párroco de San Antolín puso querrela de despojo ante el juez de Primera Instancia contra el de San Pedro y comisarios de la Concordia del Santo Sepulcro alegando, entre otras cosas, que para que

"en su petición no se juzgara que reclamaba su derecho por los intereses que a él son consiguientes, cedía estos en beneficio de las necesidades del Estado (es decir, a la beneficencia) ; y que para el efecto se entregasen a D. José Barnuevo, tesorero de los donativos para dicho fin: que los tres testigos que presentó para alegar su derecho, declararon a placer del cura: que de consiguiente el juez falló conforme a la ley que manda sea repuesto el despojado en posesión de la propiedad o acción que ha justificado (con testigos verídicos, falsos o equivocados) pertenecerle; y que se paguen daños y perjuicios, con además las costas del expediente; dejando a la parte condenada la acción para repetir el derecho de propiedad que crea convenirle".

Por lo tanto, el juez de 1ª instancia había fallado a favor del cura de San Antolín, y lo había repuesto en su derecho de que la procesión del Santo Entierro de Cristo saliera de donde él decía que había salido siempre, apercibiendo al cura de San Pedro y a los comisarios de la Concordia del Santo Sepulcro, indicando que se tenía que abonar al de San Antolín los intereses

que reclamaba, y condenando a los tres en las costas del juicio mancomunadamente.

Los comisarios cumplieron la pena, pero ellos decidieron continuar el proceso judicial y pedir un pleito de propiedad, pidiendo el expediente al juez, que se lo entregó, a pesar de que el cura de San Antolín, quería que fuera "negocio concluido" y que se le diera el expediente para guardarlo en el archivo parroquial.

Los comisarios de la Concordia y del Santo Sepulcro y el cura párroco de San Pedro, se querellaron contra el de San Antolín, acordando la junta de la Concordia reunida al efecto el 24 de abril de ese año, dar plenas facultades a los comisarios para que emprendieran las medidas legales necesarias, con la salvedad de que no podían comunicarse con el cura de San Antolín ni de palabra ni por escrito.

No se conoce, de momento, el resultado del recurso presentado por la Cofradía, pero a partir de esa publicación, se ha podido conocer que el Viernes Santo de 1836, la procesión de la Concordia del Santo Sepulcro cruzó el dintel de la iglesia de San Pedro (Fig. 2).



Fig. 1. Santo Sepulcro de Dorado Brisa.
Fuente: J. Antonio Fernández Labaña.



Fig. 2. Iglesia y plaza de San Pedro.
Fuente: J. Antonio Fernández Labaña



SOBRE LOS CRISTOS EMPLEADOS EN EL AUTO DEL DESENCLAVAMIENTO

Juan Antonio Fernández Labaña.
Restaurador e investigador.

El año pasado, en esta misma revista, hacía alusión al antiguo titular que tuvo esta cofradía hasta 1936, subrayando la peculiaridad de que, en realidad, se trataba de un crucificado al que se le podían cerrar los brazos sobre sus costados, convirtiéndose en un Cristo yacente¹. Una peculiaridad que me llevó a interesarme por este tipo de esculturas, encontrando más de un ejemplo de imágenes antiguas que aún conservamos en nuestra Región, cruzándome incluso con algún que otro dato documental que nos muestra la existencia de esta variedad de escultura, como el hallado en el testamento que ante Luis Anselmo Martínez de la Plaza, hizo, el 6 de agosto de 1746, D. Luis Muñatones y Salazar, Beneficiado y cura propio del lugar de Beniaján². En él, en una de sus mandas testamentarias, se reflejaba lo siguiente: “Y mando y es mi voluntad; que un cobertor de damasco carmesí, nuevo; con galón de plata fino que yo tengo entre mis bienes, se dé y entregue; luego que yo fallezca a la Hermandad del Santísimo Sacramento de dicha mi parroquial del lugar de Beniaján; para que sirva como otras veces ha servido; y para que le tengo



Detalle del antiguo titular de la Cofradía del Sepulcro donde se puede apreciar como los brazos eran articulados. Fuente de la fotografía: Archivo General de la Región de Murcia.

reservado, en la Cama de Nuestro Señor Jesucristo, el ora viernes santo, de todos los años en que se hace; el desenclavamiento de su Majestad, en dicha mi iglesia; por manda y legado que hago, para que dicha Cofradía; le conserve para el efecto expresado; sin que pueda servir a otro fin por así es mi voluntad.”

Un pequeño pero valioso aporte documental que nos muestra que, a mediados del siglo XVIII, era algo habitual la presencia de este tipo de esculturas de crucificados que se convertían en Cristos yacentes, y que servían para, a través de un auto teatralizado, rememorar la muerte, desenclavamiento de la cruz y descendimiento de Nuestro Señor Jesucristo. Que, además, nos permite constatar no solo la existencia de una efigie de estas características en la iglesia parroquial de Beniaján, sino también la realización del auto del desenclavamiento.

Una tipología muy concreta de escultura (móvil, en este caso) de la que desgraciadamente no han quedado muchos ejemplos conservados, habiendo sido inutilizados algunos de ellos tras desafortunadas intervenciones. Como así ocurre con el Cristo que existe en Cehegín, y que pese a haberle dejado los brazos inmóviles, la Cofradía del Santo Sepulcro



Detalle del Cristo yacente de la iglesia del Salvador de Caravaca de la Cruz, donde se puede apreciar que se trata de una imagen articulada. Fuente de la fotografía: Juan Antonio Fernández Labaña.



Cristo yacente de la iglesia del Salvador de Caravaca de la Cruz, una imagen de crucificado que una vez plegados los brazos se convierte en un Cristo yacente, como el que teníamos en la Cofradía del Sepulcro de Murcia. Fuente de la fotografía: Juan Antonio Fernández Labaña.

de aquella localidad volvió a usar el año pasado rememorar aquel antiguo auto del desenclavamiento la tarde del Viernes Santo.

Ejemplo sin alterar es el que se encuentra al culto en la iglesia del Salvador de Caravaca de la Cruz, mostrado en su urna como si de un Cristo yacente se tratara, aunque siendo patente que sus brazos son móviles, al poderse ver la tela de cuero perfectamente policromada que rellena los huecos existentes cuando el brazo está plegado. Lo que permite constatar que también allí se hacía el auto del desenclavamiento.

Otro ejemplo sin alterar es el conocido como Cristo de las Ánimas de la iglesia parroquial de San Javier, una antigua efigie de Cristo crucificado que, tal y como se pudo comprobar durante su restauración, se trata de una escultura realizada para poder convertirse en un Cristo yacente, pudiendo realizar con él en auto del desenclavamiento. Una escultura que a diferencia de las anteriores (incluido el antiguo titular del Sepulcro de Murcia) no presenta una tela de cuero para cubrir la articulación, sino que ésta queda al descubierto en base a un concienzudo trabajo de carpintería y talla que aunque se recoja el brazo, no desvirtúa en absoluto la imagen de Cristo, conservando todo el decoro.

Otro ejemplo, aunque más moderno (realizado después de Guerra), es el Cristo que se utiliza en Archena para hacer el auto del desenclavamiento cada Viernes Santo. Una efigie que, en cambio, al doblar sus brazos sobre el cuerpo, deja a la vista un antiestético sistema de articulación.

Una tipología de escultura que evidentemente debía ser encargada expreso al escultor, pues no era un encargo al uso, sino un trabajo que presentaba una complicación extra al trabajo de talla en sí. Ya que, en primer lugar, éste debía ingeniárselas para idear un sistema de articulación en el hombro para permitiese plegar los brazos con la mayor naturalidad posible; para, en un segundo lugar, y una vez doblados hacia el cuerpo, la imagen no perdiese su decoro (algo no siempre fácil en estos casos). Por lo que cada escultor ideaba un sistema a fin de que el brazo, aparte de poder rotar con facilidad en la articulación del hombro, quedase lo más natural posible. Siendo muy habitual, tal y como hemos visto, que rodeando la articulación se colocase un trozo de piel que, una vez policromado y con el brazo estirado, apenas se notaba; permitiendo doblar el brazo sin que se viese hueco alguno que pudiese alterar la apariencia de la imagen del Señor.

Unos Cristos que, por los casos que he visto,



Cristo de las Ánimas de la iglesia parroquial de San Javier, una imagen de crucificado que una vez plegados los brazos se convierte en un Cristo yacente, como se pudo comprobar en la restauración realizada en el Centro de Restauración de la Región de Murcia. Fuente de la fotografía: Juan Antonio Fernández Labaña.



Detalle del hombro del Cristo de las Ánimas de la iglesia parroquial de San Javier, donde se puede apreciar la articulación existente en el hombro. Fuente de la fotografía: Juan Antonio Fernández Labaña.

también solían llevar un gran clavo colocado en la espalda o en la zona del paño de pureza, a fin de que la imagen pudiese ser colgada y descolgada del madero con facilidad. Favoreciendo de este modo la representación del desenclavamiento de

la imagen el Viernes Santo, al poder extraer de la cruz la imagen una vez retirados los clavos de manos y pies; como así tendría el antiguo titular de la cofradía del Santo Sepulcro de Murcia.



Calvario organizado este pasado año 2021 por la Cofradía del Santo Sepulcro de Cehegín, donde el antiguo Cristo articulado (ahora con los brazos bloqueados) fue colgado de la cruz para proceder a su descendimiento, rememorando de este modo el antiguo acto del desenclavamiento que allí se hacía con aquella imagen. Fuente de la fotografía: Juan Antonio Fernández Labaña.



Acto del desenclavamiento organizado el pasado año 2021 por la Cofradía del Santo Sepulcro de Cehegín. Fuente de la fotografía: Juan Antonio Fernández Labaña.

TEMPUS FUGIT

Francisco Nortes
Director de Sentir Cofrade

*“Aquí no hay viejos, solo que llegó la tarde:
una tarde cargada de experiencia, experiencia para dar consejos.
Aquí no hay viejos, solo que llegó la tarde.”*

*Viejo es el mar y se agiganta, viejo es el Sol y nos calienta,
vieja es la Luna y nos alumbra, vieja es la Tierra y nos da vida,
viejo es el amor y nos alienta.*

Aquí no hay viejos solo nos llegó la tarde.”

A menudo soñamos con viajar en el tiempo, por volver a revivir con los nuestros aquellas Navidades pasadas o por dar de nuevo un abrazo a quien tanto echamos de menos. Los hay que también quisieran viajar en el tiempo y poder conocer en persona al mismísimo Salzillo, ojear su taller en pleno apogeo de su producción artística, o ¿por qué no? Irnos mucho más lejos en el tiempo y visitar aquellos momentos que cambiaron la historia del mundo para siempre. Y ciertamente, esa máquina, cual “cercanías a Orihuela” no existe, pero si hay otra que igualmente nos permite viajar y saborear todo aquello que fue... Me estoy refiriendo a una imprescindible en nuestras vidas como es la cámara de fotos. Si, hablo bien cuando digo aquello de “imprescindible” pues hoy día, móvil en mano, no hay momento que se nos resista a inmortalizarlo.

Precisamente eso, inmortalizar, es lo que hacemos cada vez que disparamos una foto: congelamos para siempre ese preciso instante. Algo que nos debe empujar a valorar aún más si cabe el mundo fotográfico y respetar por tanto el trabajo de este sector. Sin fotógrafos como la familia López, nuestro archivo Regional o Municipal, no podría mostrarnos como fueron aquellas romerías de la Santísima Virgen de la Fuensanta, o nuestras procesiones de Semana Santa. Algo que implica mucho. Por un lado comprobamos el cambio social de una época a otra, como cambia el paisaje urbanístico de la ciudad, el modo de llevar los pasos o como iban arreglados.

Las luz y la perspectiva son dos perfectas aliadas del mundo fotográfico, pero especialmente esta última es la que nos debe ayudar a comprender de

lo importante de una foto. A menudo relativizamos muchos momentos vividos y cuando por cariño (o por deformación profesional), se dice aquello de: “poneros para una foto”, algunos lo hacen gustosamente, otros incluso les da igual salir o no, pero ¿sabéis? Hay que pensar también en los que verán algún día esa foto. Sin ir más lejos, y si me ciño a la anfitriona de esta revista, el Viernes Santo de 2018 jamás imaginamos que sería el último año en que veríamos procesionar a la Cofradía del Sepulcro. Por tanto aquellas fotos, ante un aparente año “normal”, cobran un valor incalculable.

Tal vez todos estos planteamientos, sin imaginar jamás que viviríamos una pandemia, son los que movieron el nacimiento de Sentir Cofrade: llevar a casa nuestra Semana Santa para quien no pudo verla, para quien vino pero quiere volver a verla y así un sinfín de acepciones. Lo que fueron simples reportajes, hoy forman parte del archivo con más de 10 años de imágenes en fotografía y vídeos. Documentación que, si bien pertenece a Sentir Cofrade, es patrimonio de los cofrades que las visualizan en nuestras redes y web, en nuestro programa o canal de YouTube, porque se crean con ese fin.

La cámara, al final, se convierte en una especie de testigo que levanta acta de todo cuanto acontece delante de ella, creando así una memoria gráfica para la posteridad. Así, de este modo, podemos ver cómo fue la última romería de la Virgen de la Fuensanta aquel 5 de marzo de 2020 que difícilmente olvidaremos. Por eso, la próxima vez que veamos una foto o un fotógrafo, respetemos su trabajo, pero

a la vez, seamos conscientes de la trascendencia de sus obras.

Si no existiera esta forma de ver la vida, tampoco hubiéramos podido ver como son las imágenes del paso Titular de esta Cofradía del Santo Sepulcro. Así aparecen, en color sepia, estos cuatro retratos. En ellos vemos las imágenes que tallara el genial González Moreno, pero ¿qué tienen de especial? Si aprecian bien, son las imágenes talladas en madera, aún sin policromía alguna. Sin duda, un documento verdaderamente fascinante y que nos deben ayudar a reflexionar sobre la necesidad y el valor de una fotografía.



Fotografías: López

¿se imaginan una foto de Bussy junto al Cristo de la Sangre o cómo sería aquella primera procesión de la Cofradía de Jesús?

Nosotros, que no hemos tenido esa suerte, tenemos el deber de legar a las futuras generaciones un impecable archivo fotográfico y audiovisual. Lo tenemos todo para que eso pueda suceder. No desaprovechemos esta oportunidad. Hagamos un ejercicio de generosidad con los que vendrán, a la par que pongamos en valor el excelente y necesario trabajo de un buen reportero gráfico. ¿Sabes por qué? “a ti también te llegará la tarde”

AQUELLOS AÑOS

Enrique Carmona Guillén



En este artículo quiero hacer un breve recorrido por aquellos primeros años en los que empecé a participar en la Cofradía.

Según me contaba mi padre soy mayordomo del Santo Sepulcro desde que nací (aunque he indagado en los archivos de la Cofradía no he conseguido constancia escrita alguna, no he encontrado relación de antigüedad ni de mayordomos ni de cofrades).

No empecé a formar parte de la procesión hasta el año 1972, mi padre, en esa época Presidente de la Cofradía, era muy estricto en cuanto a la participación de niños en la misma y aunque no constaba en los estatutos, no se podía empezar con menos de 10 años y siempre que fueses hijo de cofrade.

Ese primer año, junto con mi hermano salimos acompañando al estandarte del titular (portado por Tomás Conesa) y recuerdo que casi me duermo cogido a una de las borlas por el cansancio acumulado por la salida de la mañana en Jesús. Desde entonces

soy nazareno de mañana y noche.

Unos años después, empecé a acompañar a mi padre a las Juntas que se celebraban principalmente entre Navidad y Semana Santa. Eran Juntas “informales” en las que apenas nos juntábamos unos cuantos y se celebraban en el despacho que el párroco tenía bajo las escaleras de la sacristía. Recuerdo aquellas con cariño ya que en ellas aprendí los “entresijos” de la Cofradía junto a miembros de la Junta (yo no ostentaba cargo alguno, simplemente iba de oyente. Sin voz y sin voto). A ellas acudían mayordomos, muchos de ellos ya desaparecidos desgraciadamente, como Aurelio Alcazar, Rafael García Villalba, Santiago Marcos, Tomás Conesa, Pepe Bolarín, Manolo Pérez López, Raimundo... y también unos jovencísimos Antonio Ayuso (por aquel entonces vocal de la Soledad) y Antonio Almarza. Seguro que también lo recordarán con cariño.

La procesión de aquella época era distinta a la de ahora. Estaba formada por seis Hermandades. La encabezaba el Cristo de la Misericordia que era llevado en la tarde de Martes Santo desde su sede en San Miguel a San Bartolomé en un sencillo traslado, sin apenas cortar el tráfico por la Gran Vía, espalda del Banco de España y plaza de Jiménez Esteve (en aquel entonces no estaba abierta la prolongación de la calle Santa Catalina). Desfilaban con su túnica habitual: negra con capuz rojo. Le seguía la Hermandad de la Virgen de las Angustias exclusivamente formada por mujeres (excepto mayordomos, estantes y estandarte). Con su túnica de raso azul cielo daban un toque de color al cortejo. Le seguían los pasos de La Amargura, Santo Sepulcro y San Juan, cerrando la procesión la Hermandad de la Soledad con túnica negra y capa blanca. Un piquete del GACA XXXII se desplazaba desde la calle Cartagena para hacer de escolta

Se trataba de una procesión sobria, elegante, con apenas penitentes y escaso público (la procesión salía a las 8 de la tarde por lo que la afluencia de gente en la calle era muy baja). Para sacar los pasos a la calle y salvar sin dificultad los escalones del pórtico se instalaba un

carro de railes por los que deslizaba una vagoneta de madera que amenazaba salirse de su camino (así ocurrió un Viernes Santo con el Santo Sepulcro encima, produciéndose la rotura de parte del trono de madera, lo que supuso que durante muchos años y debido al alto coste que su restauración suponía, saliera tan solo con el bastidor metálico que se disimulaba a basa de flor).

Pronto asumí cargo en la Junta siendo nombrado Segundo Regidor Mayor de Procesión, ayudando a Santiago Marcos primero y a Rafael García Villalba al fallecimiento del primero. Durante varios años, terminada de salir la procesión, me incorporaba a la sección de alumbrantes (manolas) acompañándolas durante la procesión y durante varios años a la Presidencia junto al Clero Parroquial.

Dos acontecimientos importantes ocurrieron en un periodo convulso por no llamarlo doloroso para aquellos miembros de la Junta: en primer lugar, vieron como la Hermandad de la Misericordia decidió desligarse de la procesión y obtener entidad

de Cofradía tomando por sede la Iglesia de San Esteban, y años más tarde lo mismo ocurrió con la Hermandad de Servitas. Finalmente todo se saldó con juicio.

La Cofradía actual no hace falta que la describa, la conocéis de sobra. La incorporación del Cristo de Santa Clara la Real con su hermandad formada por alumnos y exalumnos Maristas ha dado un aire nuevo necesario en estos tiempos. Se ha conseguido cosas impensables en aquellos años a los que he hecho referencia: local propio, salón de reuniones, capilla para el Niño, cambios en los cultos (Triduo por Quinario) y un largo etc. todo debido al entusiasmo y dedicación de la actual Junta de Gobierno sin desmerecer en ningún caso a aquellas otras juntas a las que pertencí: también eran otros tiempos.

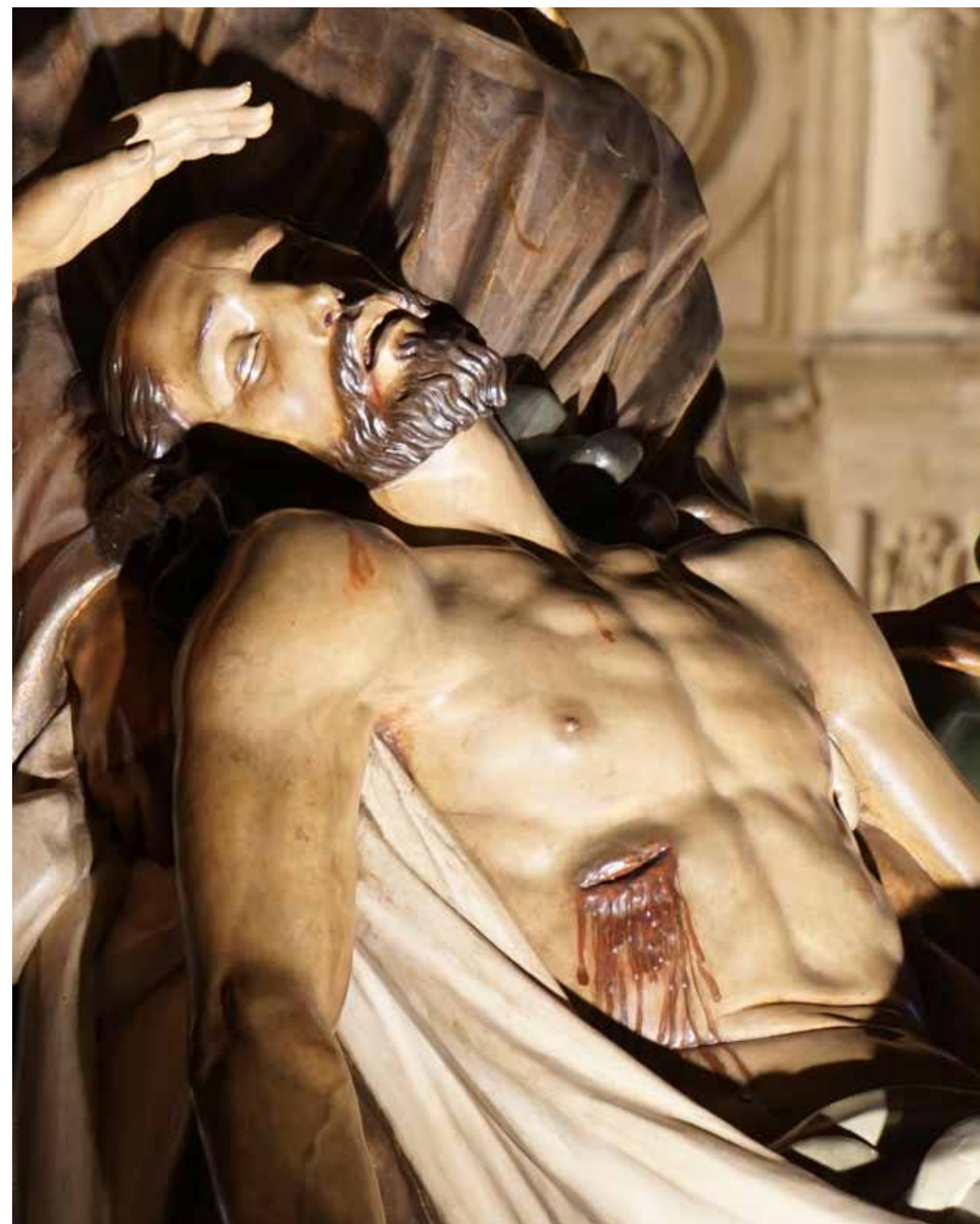
Dedicado a todos aquellos miembros de las diferentes Juntas de las que he formado parte (con un especial recuerdo a mis amigos Pepe el Nazareno y Luis Luna) y a los de la Junta actual que saben pueden contar con mi colaboración para lo que necesiten.



Enrique y su hermano Pepe, probablemente el primer año que salieron en la procesión, hacia 1972.

RESPONSORIOS DE TINIEBLAS “OFFICIUM HEBDOMADAE SANCTAE”

*Pedro Antonio Torrano Iniesta
(Vocal de cultos)*



La Semana Santa, junto con las festividades del Corpus Christi y Navidad, era una de las fechas de mayor significación dentro del calendario litúrgico católico.

En estas ocasiones la música polifónica e instrumental era ejercitada en nuestros templos utilizando para ello voces repartidas en varios coros, ministriles distribuidos por puntos estratégicos del templo. Y el resultado de ello es que las obras compuestas para esta ocasión alcanzaron cotas realmente soberbias de expresión y profundidad.

Los Responsorios de Tinieblas pueden considerarse como uno de los monumentos musicales de la liturgia católica de Semana Santa de mayor originalidad y brillantez compositiva.

Los Responsorios de Tinieblas abarcan tres días que se corresponden al Jueves Santo, Viernes Santo y Sábado Santo. Las composiciones destinadas para estos días se cantaban en los primeros albores del día, cuando aún la oscuridad y las tinieblas invadían las grandes naves de los templos.

La interpretación de las piezas se realizaba agrupándolas según los denominados nocturnos. Todos ellos estaban encabezados por motetes y composiciones de similar naturaleza. A continuación, en el primer nocturno, eran entonadas las Lamentaciones de Jeremías que en número de tres se interpretaban con antelación a los propios Responsorios que, finalmente, cerraban el ciclo.

El Responsorio propiamente dicho no procede del canto gregoriano, de donde parten muchas otras composiciones habituales en la música sacra de la liturgia de la Semana Santa.

Esta obra tiene dos partes que lo integran: una llamada cuerpo del Responsorio, que lleva incorporado una frase breve (estribillo) que se repite; otra denominada verso, después del cual se repite el estribillo. La característica más notable es que el cuerpo del Responsorio es de una polifonía muy sencilla, muy cercana a la homofonía. Por el contrario, el verso es de estructura polifónica de estilo imitativo.

Hablar de Responsorios de Semana Santa es tener que incidir sobre la figura y la obra de uno de nuestros más ilustres compositores del Siglo de Oro: Tomás Luis de Victoria. Nacido en Ávila en 1548,

muy pronto se convertiría en niño cantor de la catedral de Ávila bajo la maestría de Bernardino de Ribera. Tras una larga estancia en Roma trabajando al lado de Palestrina, regresaría a Madrid y ejercería como maestro del Convento de las Descalzas de Madrid desde 1587 hasta 1611, fecha de su muerte.

Calificar los Responsorios de Tinieblas de

Jueves Santo -Motetes	Viernes Santo -Motetes	Sábado Santo -Motetes
Lamentación 1ª Incipit Lamentatio	Lamentación 1ª Heth. Cogitavit Dominus	Lamentación 1ª Heth. Misericordiae
Lamentación 2ª Vau. Et egressus est	Lamentación 2ª Lamed. Matribus suis	Lamentación 2ª Alph. Quomodo
Lamentación 3ª Jod. Manuem sumo	Lamentación 3ª Aleph. Ego vir	Oración de Jeremías Incipit Oratio Jeremiae
Responsorios Amicus Meus Judas mercator pessimus Unus ex discipulis Eram quasi agnus Una hora Seniores Populi	Responsorios Tamquam ad latronem Tenebrae factae sunt Animam meam dilectam Tradiderunt me Jesum tradidit impius Caligaverunt oculi mei	Responsorios Recessit pastor noster O vos omnes Ecce quomodo moritur Astiterunt reges Aestimatus sum Sepulto domino
		Himno

Victoria como joya musical del Renacimiento no es suficiente. Ya fue estimada en su momento como una de las colecciones de música para el Triduum Sacrum de Semana Santa más impresionantes jamás compuesta, y de mayor aceptación entre intérpretes y oyentes.

Los Responsorios Animam meam dilectam o Sepulto Domino y el soberbio Tenebrae factae sunt, quizá el más emocionante por cuanto describe con música las últimas palabras de Jesús instantes antes de expirar. En este Responsorio queda patente la capacidad de Victoria de recrear a través de sonidos y notas de corta y larga duración el instante en el que el alma abandona el cuerpo.

SEPULTO DOMINO

Sepulto Domino es el IX Responsorio del Sábado Santo; y el XVIII de los Responsorios de Tinieblas.

Como los demás responsorios de Semana Santa, se trata de un canto interpretado durante los maitines de Semana Santa, específicamente durante el Oficio de Tinieblas.



Como todos los responsorios, es un canto litúrgico en latín, sus versículos son interpretados por un solista y/o coro que son respondidos por los feligreses con una breve vocalización.

Su origen se remonta al siglo XVI, con el compositor español Tomás Luis de Victoria,

basando los versos del responsorio en el pasaje de Mateo 27:62-66, el cual habla acerca de la sepultura de Cristo; aunque hay que destacar que el texto no es literalmente tomado de la escritura, sino más bien toma el contexto relatado allí. Es el último Responsorio de Tinieblas, con el que se culminan dichas oraciones antes del Domingo de Resurrección.

Texto en latín:

Sepulto Domino, signatum est monumentum,
volvantes lapidem ad ostium monumenti:
Ponentes milites, qui custodirent illum.
Accedentes principes sacerdotum ad Pilatum,
petierunt illum
ponentes milites, qui custodirent illum.

Texto en castellano:

Una vez enterrado el Señor, fue sellado el sepulcro,
rodando una piedra hasta su entrada:
poniendo soldados que lo vigilaran.
Acercándose los príncipes de los sacerdotes a Pilatos,
le pidieron
que pusiera soldados para vigilarlo.



CHARLANDO CON RAFAEL GARCÍA-VILLALBA.

Antonio Trigueros Parra

Pese a las circunstancias actuales, acudo a tomar un café y charlar una tarde de enero con D. Rafael García-Villalba Sánchez. Quiero que me cuente sus recuerdos, impresiones, detalles... Ni una sola pega, ni un problema. Todo amabilidad.

Se le ilumina la cara y sonríe cuando me habla de la Cofradía del Sepulcro. Naciendo enfrente del Banco de España, siendo parroquiano de San Bartolomé y toda su familia de ese Barrio, era más que lógico que formara parte de nuestra Cofradía.

Ha sido mayordomo, Subcomisario de Procesión y, al fallecer su predecesor, D. Santiago Marcos, el Presidente D. José Carmona Ambit, le nombró Comisario de Procesión, tomando entonces dos ayudantes, *“Manuel Pérez y un mayordomo de Servitas”*, cada uno de los cuales supervisaba o llevaba una mitad de la carrera, y él la totalidad.

Comienza hablándome de la Cruz-Guión, que ha llevado desde bien joven: *“Mi tío Ricardo García-Villalba Carles encargó y costeó, al terminar la Guerra, una Cruz grande, de madera, que está todavía por San Bartolomé, y él fue el encargado de portarla durante la Procesión. La Cruz no se apoyaba en el suelo, la llevaba sujeta con sus manos y con un correa, como después se llevaron las otras”*.

“Posteriormente, la Junta de Gobierno encargó la Cruz-Guión actual, creo que en Valencia, un metro más alta que la anterior. Esto no sentó bien a mi tío, que desistió ese año de llevarla y lo hizo un voluntario. Fue entonces mi padre, Rafael García-Villalba Carles, el que, al año siguiente, y una vez recortada la nueva Cruz en tamaño, se ofreció a llevarla por primera vez. En el año 1954 fui yo quien la llevó durante la mitad del recorrido y en 1955 yo solo. Recuerdo que los primeros años era más pesada, los dedos se te agarrotaban, y se optó por disminuirla en su grosor, acudiendo al correspondiente artesano, dejándola en la mitad del que tenía. La estuve llevando desde los

17 años hasta que me sucedió mi hijo Rafael, cuando fui nombrado Comisario de Procesión.” Y la volvió a portar por última vez con 77 ó 78 años, durante un tramo de Procesión.

“Hubo un año que mi primo Javier, hijo de Ricardo, me comentó que le gustaría sacar la antigua Cruz, y aquel año salió primero él con ella y luego la Cruz-Guión actual, portada por mi hijo Rafael.” Ese hecho de procesionar la antigua Cruz, lo considera como un homenaje hacia su tío, circunstancia que se repitió algún año más, pero con ésta detrás de la actual (con la Hermandad de San Juan, concretamente)

Actualmente, la Cruz-Guión la llevan, relevándose, un sobrino suyo (Juan-Manuel) y su hijo Rafael. Considera que la Cruz antigua quizá debería tener un sitio más destacado. Reivindica también la antigua imagen de San Juan Evangelista, de la que ignora dónde está y a dónde se cedió.

Respecto a la *“Cruz de plata”*, que precede actualmente a las representaciones en la Procesión del Santo Entierro, elaborada en los ya desaparecidos talleres valencianos de orfebrería religiosa *“Casa Orrico”*, me indica la sorpresa que le causó en su día su encargo y realización, algo similar -me dice- a lo que ocurrió con su tío y la antigua Cruz-Guión. *“Manolo Pérez fue entonces el que la sacó, y hoy la llevan todavía sus hijos, los Pérez Lozano.”*

De Aurelio Alcázar, que respondió el pasado año a unas preguntas para esta revista, me dice *“que trabajamos para la Cofradía, yendo de la mano, a veces en contra del criterio del propio Presidente”*.

Rememora con cariño los actos de la Cofradía, entonces Quinarios, que se hacían a lo largo de la semana, siendo el domingo a las nueve de la mañana la función principal y final, con los bancos dispuestos frente al altar formando una *“U”*, con hasta tres sacerdotes concelebrando, la presencia de



Murcia. Abril de 1962.



Semana Santa 1959. Procesión del Santo Entierro.



Semana Santa 1959. Procesión del Santo Entierro.



coros en San Bartolomé, o los cantos de un sacristán de San Bartolomé (“Molino”), que destacaba por su gran voz, y cuyo hijo, que vive en Madrid, es mayordomo de nuestra Cofradía y viene todos los Viernes Santos, siempre que su trabajo lo permite.

En cuanto a las procesiones actuales estima que se ha ganado bastante en orden en filas (“no era como el que se lleva ahora”) y también en uniformidad, y me pone como ejemplo las túnicas de terciopelo y los fajines de diferente color, según la Hermandad; o los zapatos: “Antes todo el mundo iba con zapatos. Los mayordomos con zapatos de hebilla, algunos se ataban una hebilla, las mujeres iban con un tipo de zapato, con tacón o sin él, los hombres otros... Entonces tanto Aurelio como yo dijimos que había que poner sandalia frailería negra.”. Hubo cierta oposición, pero terminamos por tener un mismo calzado para penitentes y mayordomos.

Aunque ahora también haya bastante asistencia de público a las procesiones, me indica que no es la de otras épocas, en las que cree que quizá había más devoción. Le apena que se pierda algo el sentido religioso por parte de algunos nazarenos y piensa que el laicismo actual influye negativamente en nuestra Semana Santa. Sin embargo, confía en que la ilusión y la asistencia a las procesiones, tanto en el público como en nazarenos, irá en aumento con respecto a otros años, sobre todo cuando pase - si Dios quiere- esta (maldita) pandemia “la gente volverá con más ganas, fervor, y con más ilusión y también se va a ver más gente en las procesiones”.

Hablamos de tronos y de Lorente, concretamente de la elaboración del actual trono del Sepulcro:

“Fuimos varios de la Junta con el Presidente a encargar un bastidor a la carretera de La Raya, al taller de Juan Lorente. En un principio, se había descartado poner los cuatro Evangelistas, que estaban en el antiguo bastidor. Indiqué que siendo de González Moreno no se podían quitar, había que adaptarlos. Preguntamos también al tronista si conocía a algún chaval de la Escuela de Artes y Oficios para que esculpiera en el Trono el antiguo Paso de “La Cama”. Entonces Lorente nos dijo «No, señor. No hay que llamar a nadie. Yo soy escultor». Hoy podemos observar en los laterales del

Trono ese bello recuerdo al antiguo Paso Titular.

Como su momento más bonito en una Semana Santa recuerda especialmente el primer año que él salió, y, con cariño, su nombramiento como Comisario de Procesión:

“Mi padre salía en el Rescate, en el Sepulcro y en la Verónica, -en Jesús-. Así que llevaba en mi interior las procesiones. Cuando me preguntaban de crío eso típico de «¿Tú qué vas a ser cuando seas mayor?», yo decía «nazareno» (reímos). “Bueno, soy nazareno toda la vida.” - sonríe-

Charlamos, por último, de su familia y de la larga tradición nazarena de ésta, que me señala arranca de su abuelo paterno, D. José María García-Villalba Sánchez, que fue en dos ocasiones Presidente de la Cofradía del Perdón. Todos sus hijos fueron mayordomos de esa Cofradía, además de parroquianos de San Bartolomé y cofrades del Sepulcro. “Mayordomos eran mi tío Ricardo, mi padre, mi tío Manolo; Después ya mi hermano, yo... Después mi hijo Rafael, mi hijo Sergio, y mi hija Irene, que ha sido la primera mujer mayordomo de la Cofradía.” También, me indica que continúan sus nietos.

Otros García-Villalba de nuestra Cofradía (y disculpen, si me dejo alguno) son sus sobrinos Javier y Alfonso García-Villalba Martínez, o su sobrino segundo Eduardo Cañavate García-Villalba, y los hijos de éste, Eduardo y Carmen; o Susana, Ana y María-Paz García-Villalba Sarmiento, que durante años han acompañado como penitentes a la Cruz-Guión, además de la hija de su sobrino Juan-Manuel.

Sirva esta entrevista, como homenaje y agradecimiento no sólo a él y su familia, sino también a todos los que, a lo largo de los años, han trabajado para nuestra Cofradía. Ha sido esta charla, para el que esto escribe, no sólo un placer al escuchar a D. Rafael, sino también interesante y enriquecedora, y espero que lo sea para el lector. Quiero también agradecer a mi entrevistado su atención conmigo en atenderme gustosamente en estos tiempos complicados, así como las fotos que me ha cedido para ilustrar la presente.



Facilitada por Rafael García-Villalba Sánchez.



Semana Santa 2003. Don Rafael con sus hijos.





Maria Teresa Wollstein Alcaraz



Alejandro Molina 1 Devociones Murcianas

EL ORGULLO DE SER MANOLA

Maria Teresa Wollstein Alcaraz

Las Manolas surgen de la llamadas “Camareras de la Virgen”. Quiero empezar este escrito, rindiendo homenaje a nuestra primera Camarera de la Virgen de la Soledad, Doña Matilde Miró Soto (Murcia 1846-1930), esposa de Don Enrique Ayuso

(Murcia 1843-1932).

Es un gran honor vivir esta tradición, y de una forma muy especial acompañando la imagen de la Virgen de la Soledad.

La primera vez que me puse la Teja y la Mantilla, que con tanto amor mi madre me había regalado, pensé lo orgullosa y feliz que ella estaría desde el cielo, su hija “procesionando” por las calles de su amada Murcia, me parecía escuchar su voz describiendo cada trono de La Semana Santa Murciana, siempre llevo con orgullo su origen Algezaireño.

Cuando llegué a Murcia, por los años ochenta nada me era ajeno, en mi niñez eran continuos los viajes de Valencia a Murcia, cuando por primera vez vi una procesión, me enamoré de las imágenes que porta el Trono de la Oración del Huerto, en la procesión de los Salzillos (bueno, también me enamoré de un murciano que es mi marido), he de reconocer que en mi interior sentía una sana envidia al ver “procesionar” tanto a Nazarenos como a Manolas.

Con el tiempo se presentó la oportunidad que tanto deseaba, “procesionar”. Y fue un gran amigo, Antonio Ayuso, quizás pensando que no aceptaría (él no sabía que era mi gran anhelo), quien me ofreció la posibilidad de participar en Nuestra Semana Santa, acompañando a la Virgen de la Soledad, delante de la imagen, (nunca se lo agradeceré bastante).

Fue una emoción indescriptible, se siente en cada poro de tu piel, año tras año esta devoción por La Virgen de la Soledad ya nunca te abandona. Cuando nuestra Virgen de la Soledad (digo nuestra, porque de alguna manera nos pertenece a todos sus hijos) asoma su bella imagen por la puerta de la iglesia de San Bartolomé, en ese instante los ojos se llenan de lágrimas y la emoción y la devoción se funden en un sentimiento de orgullo de ser Manola, no importa de dónde vienes o a donde pertenezcas estás teniendo el gran honor de acompañar en su recogida e inmensa tristeza a La Virgen de la Soledad en toda su Gloria.

En la actualidad somos muchas la Manolas que “procesionamos” con la Virgen de la Soledad, quiero aprovechar estas líneas para enviarles a todas ellas un fuerte abrazo, e invitar a todas aquellas personas que sientan el anhelo de ser Manola, se incorporen a esta gran familia de nuestra Virgen de la Soledad.

VIVA LA VIRGEN DE LA SOLEDAD

25 ANIVERSARIO HERMANDAD CRISTO DE SANTA CLARA LA REAL



Juan Carlos Caval



Ricardo Zaragoza

Alejandro Molina C Devociones Murcianas



Juan Carlos Caval



Ricardo Zaragoza



EL CRISTO DE SANTA CLARA LA REAL EN EL ESCENARIO DE LOS ÚLTIMOS MOMENTOS DE SALZILLO

María Teresa Marín Torres

Este año 2022 se celebra el 25 aniversario de la creación de la Hermandad del Cristo de Santa Clara la Real en la Real y Muy Ilustre Cofradía del Santo Sepulcro de Murcia gracias a alumnos y exalumnos de los colegios de los Hermanos Maristas en Murcia. Una señalada efeméride que nos motiva a hablar de una de las obras más excelsas de Francisco Salzillo, como es el del Cristo de Santa Clara la Real, también conocido como de Isabelas o de la Buena Muerte. Una imagen de gran devoción en mi familia, a la que tenemos una querencia muy especial.

Hablar de esta preciada imagen es hablar de los años finales en la vida del escultor murciano. Una obra de serena y atemperada belleza que transmite una inusitada paz ante la contemplación del descanso eterno. Una obra que nos lleva a otras documentadas en esa década final en la vida de Salzillo, de moderados portes, de delicadas aposturas, de bellezas atemporales. Cristos de una quietud trascendente que concitan un sentimiento de ternura en el fiel y que encierran en sí mismos una contenida fuerza que denota profundas meditaciones que traspasan la madera y que nos llevan a los íntimos sentires de su autor.

Cuenta Vargas y Ponce que Salzillo tenía un busto de un Ecce Homo que contemplaba en sus últimos días, cuando le quedaba poco para morir. El marinero e historiador ilustrado lo pudo ver en casa de la hija del escultor, María Fulgencia¹, cuando visitaba las iglesias y casas murcianas con el objeto de reseñar la relación de obras de arte de la ciudad para enviarlas a su amigo Ceán Bermúdez y que le servirían para realizar su famoso diccionario histórico². Entre otras esculturas, papeles y dibujos que Vargas vio en la casa de la hija del escultor,

1 María Fulgencia Gertrudis del Corazón de Jesús Salzillo Vallejo Taibiya (16 enero 1753 – 30 diciembre 1829). Fue bautizada en San Pedro y falleció en la parroquia de San Juan Bautista.

2 CEÁN BERMÚDEZ, J.A. *Diccionario histórico de los más ilustres profesores de las bellas artes en España*. Madrid, 1800, 6 v.

destacó “un busto del señor padeciendo en acción de clavar los ojos en el cielo que parece de Morales y tiene una rara expresión: lo hizo Salzillo para contemplarlo al morir”³.

Acaso aquel busto fuera el que debió pasar con el tiempo a manos de José Elgueta y Ruiz de Assín, presidente de la Cofradía de Jesús, enterrado en su iglesia privativa ante el paso del Prendimiento⁴. Pero también se ha dicho que Salzillo regalaría este Ecce Homo a Elgueta, su contemporáneo⁵ mucho antes, y que sería de hacia 1755⁶, por lo que no lo habría hecho Salzillo para morir, y su estilo sería más próximo a la fecha de mediados de siglo, una hipótesis totalmente fundamentada por los rasgos estilísticos del busto, de gran expresividad y nervioso movimiento de pliegues, como es el caso del de la Dolorosa que hoy se expone en el Museo de Albacete y que perteneció al político y académico, también mayordomo de Jesús, Daniel Cortázar. Ambos bustos fueron reseñados por José Sánchez Moreno en su estudio de obras de particulares⁷. Pero lo cierto

3 VARGAS Y PONCE, J. «Catálogo de las pinturas y ejemplares de mérito que hay en los templos y casas de Murcia» (1796), en GARCÍA LÓPEZ, D. «*Revuelto archivos y me llevo polvo siempre con Vuestra merced en la memoria*». *Los estudios sobre bellas artes de José Vargas Ponce y Juan Agustín Ceán Bermúdez. Correspondencia (1795-1813)*. Gijón: Trea, p. 114.

4 Falleció el 15 de febrero de 1887 pero sus restos fueron trasladados ante la capilla del Prendimiento en 1892.

5 Los biógrafos del siglo XVIII hablan de cómo Baltasar Elgueta Vigil, intendente del Palacio Real, consiliario de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, invitó a ir a trabajar al Palacio Real de Madrid, aunque el escultor rechazó el encargo. Su hermano y amigo, Antonio Elgueta Vigil, era caballero de la Orden de Santiago y secretario del Santo Oficio de la Inquisición, donde Salzillo actuó como inspector de imágenes. BAQUERO ALMANSA, A. *Catálogo de los profesores de las Bellas Artes murcianos*. Murcia: Imp. Sucesores de Nogués, 1913, p. 153; GARCÍA LÓPEZ, D. «“Era todo para todos”: la construcción biográfica de Francisco Salzillo durante el siglo XVIII», *Imafronte*, 2015, pp. 119-120.

6 BELDA NAVARRO, C., GÓMEZ PIÑOL, E. *Salzillo (1707-1783). Exposición antológica (catálogo)*. Madrid: Dirección General de Bellas Artes, Ministerio de Educación y Ciencia, ficha 49.

7 SÁNCHEZ MORENO, J. *Vida y obra de Francisco Salzillo*. Murcia: Editora Regional, 1983, p. 155. En aquel momento el profesor José Sánchez Moreno habla del busto del Ecce Homo como “en paradero desconocido”. De Elgueta y Ruiz de Assín pasó a



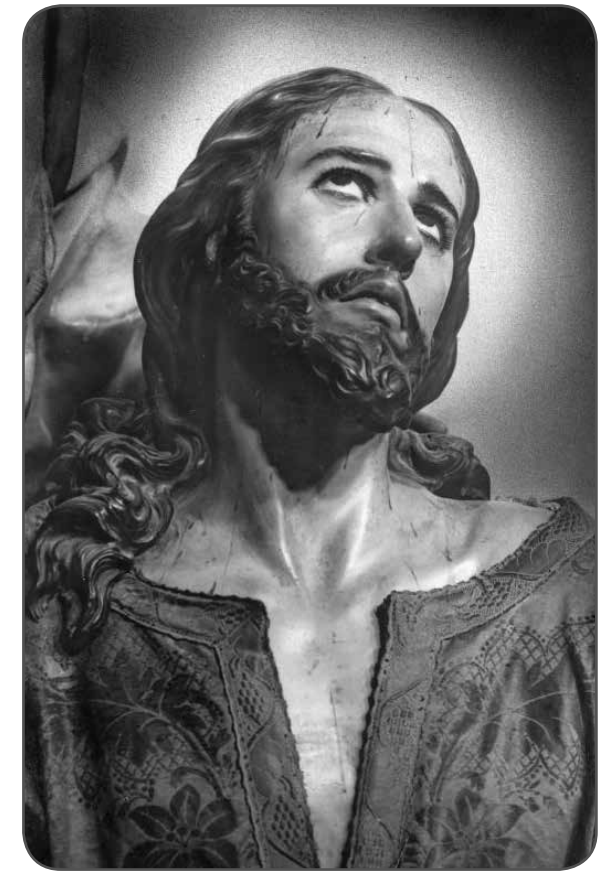
Francisco Salzillo, Ecce Homo. Foto: Juan Almagro

es que los biógrafos de Salzillo en el siglo XVIII, como Rejón de Silva, no lo mencionan en la relación de obras que poseía su hijo Joaquín Elgueta, por lo que debió pasar a la familia en fechas mucho más avanzadas. Fuera o no el busto de los Elgueta el que contempló Salzillo en sus últimos días, el caso es que de esta imagen se perdió su rastro hace unos años⁸. La fotografía la conocemos gracias al murciano Juan Almagro, que inmortalizó las obras del escultor sobre todo a raíz de la Exposición Sagrada de 1877 y en años posteriores, hasta 1899⁹.

Un busto que nos lleva a otras obras del escultor murciano, como el Cristo de La Oración en el Huerto (fig. 2) o el desaparecido del Ósculo de la cofradía de California. De ahí que también el profesor Belda lo situara en torno a 1755 y lo relacionase en su caso con el Cristo de la Caída y el Cristo de la

8 Su último propietario fue José Antonio Sandoval Puerta de Cehégín, conde de la Real Piedad, que murió en el año 2008. BOTÍAS, A. «La Guardia Civil investiga el paradero de un Ecce Homo atribuido a Salzillo», *La Verdad*, 1 de julio de 2017.

9 MARTÍNEZ JÓDAR, A. *Una mirada fotográfica a la Murcia del siglo XIX: vida y obra de Juan Almagro Roca (1837-1899)*. Murcia: Real Academia Alfonso X el Sabio, 2019. El busto de Elgueta aparece reseñado en la página 268. También aparece en la lámina 58 del libro *Escultura Pasionaria de 1929* de tal guisa: «Ecce Homo. Obra de propiedad particular, que se halla en Madrid en posesión de doña Antonia Ruiz de Assín, heredera de Elgueta». SÁNCHEZ JARA, D; AYUSO VICENTE, L. Murcia, 1929.



Francisco Salzillo. Detalle del Cristo de La Oración en el Huerto. Fuente: Foto de Ediciones Arriba, ca. 1950, Archivo Regional de Murcia.

Esperanza de su cofradía en la parroquia de San Pedro. Cristos que dirigen la mirada hacia el cielo pidiendo clemencia de un modo muy expresivo, a la vez que sienten una profunda congoja como ocurre en la series de las Dolorosas del escultor.

Este relato de Vargas y Ponce enlaza con las devociones del fervoroso escultor murciano, del que sabemos su afección hacia el busto del Cristo de las Penas que se conservaba en la iglesia del Carmen, imagen muy venerada en Murcia. Fue su voluntad testamentaria que se le ofreciesen misas por su alma ante su altar carmelitano tras su muerte¹⁰, lo que resulta llamativo, pues querría así prolongar la piedad hacia esa imagen que tendría cerca en sus últimos momentos, si nos atenemos a las palabras de Vargas. Por desgracia, aquella piadosa imagen del siglo XVII fue destruida en la Guerra Civil y solamente lo conocemos por la descripción de Fuentes y Ponte de 1882¹¹.

10 PEÑA, C. de la, BELDA, C. «Francisco Salzillo, artífice de su ventura», en HERRERO PASCUAL, A. M. *Francisco Salzillo, vida y obra a través de sus documentos: Repertorio de documentos del Archivo Histórico. Murcia: Consejería de Educación y Cultura, 2006.*

11 Decía Fuentes y Ponte que era una media estatua, cuya «mano izquierda está atada sobre la derecha al sostener ésta la caña», que «volvía lastimosamente su cabeza hacia abajo, al hombro derecho». Portaba corona de espinas de plata y capa de terciopelo bordada en oro. Obra que sirvió de inspiración al Cristo del Pretorio de Nicolás de Bussy, encargado





Francisco Salzillo, Cristo de Los Azotes de la Cofradía de Jesús, Murcia. Foto: Joaquín Zamora.



Francisco Salzillo, Jesús Nazareno, Iglesia parroquial de Santiago de Lorquí. Foto: Joaquín Zamora.

Pero también los últimos momentos de la vida de nuestro querido escultor murciano nos retrotraen a otra serie de cristos que realizaría al final de su vida, como ocurre con el de Las Claras. Es el caso del que protagoniza, con su absoluta majestuosidad y con su carácter melancólico y abstraído, el paso de Los Azotes para la Cofradía de Jesús (fig. 3). Un paso realizado en 1777, el último de la genial serie que venía a sustituir la primitiva insignia del XVII que todavía desfilaba en la procesión la mañana de Viernes Santo. A él le dedicó el benefactor de la Cofradía, Francisco González de Avellaneda, el bailío de Lora, un nuevo retablo en la ermita de Jesús en un paso que, para Ibáñez, posible autor de la reseña de esta vetusta e insigne cofradía, se haría en «la senectud y decadencia» de Salzillo, pero recordando en ella «sus más gloriosos días» porque «el genio del artista cuando se aproxima a su ocaso, suele tener como el sol momentos nebulosos y momentos de esplendor rutilante»¹².

En efecto, esas vaguadas de altos y bajos del final de su vida, llevan a que convivan obras adscritas al taller, junto a obras cumbres, de una serenidad en las formas más neoclásicas, acordes con los nuevos

tiempos¹³. Jesús a la Columna parece aceptar su destino de forma abstraída, ajena, con una quietud espiritual que está por encima de la agresiva y despectiva actitud de los sayones que lo martirizan, que nos llevarían a ese momento en la cruz cuando Cristo señala, «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen» (Lc 23, 34). Y a su vez, tenemos el caso de obras tremendamente expresivas y conmovedoras, pero que siguen la línea de ese sentimentalismo tan rococó del que hace gala Salzillo, como es el caso del San Pedro arrepentido de la cofradía de la Esperanza, que se llevó a su parroquia desde el taller del artista en procesión¹⁴. A ello se le añaden obras más decadentes, como el Cristo de la Sangre para la parroquia de los Remedios de Albudeite de 1776 que, como sus últimas Dolorosas o la Virgen de la Aurora de Aledo, denotarían ya una mayor colaboración del taller.

Francisco Salzillo moría el segundo día de marzo del año 1783 y los años previos estarían marcados por la dirección desde 1779 de la Escuela Patriótica

13 A este respecto véase RAMALLO ASENSIO, G.A. «Francisco Salzillo y la estética neoclásica», *Imafronte*, n. 14, 1998-1998, pp. 227-250.

14 Sobre esta época final señalaba Gómez Piñol: «Al margen de los aspectos de repetición banalizadora de los tipos y del empobrecimiento de la técnica, la persistente inclinación en la obra tardía de Salzillo hacia un sentimentalismo en ocasiones blando y de fácil emotividad, se explica en parte fundamental por la inevitable incidencia de la peculiar biología histórica de la época, en la cual la "sensibilidad" impregnó en forma general una amplia gama de hábitos visuales y de comportamiento, en los que residía una actitud de renovada y creciente apertura hacia las modalidades y valores de la percepción sensible». GÓMEZ PIÑOL, E. «El imaginero Francisco Salzillo», en *Salzillo (1707-1783). Exposición antológica*, op. cit. [s.p.].



Roque López, Cristo del Perdón de Lorca. Foto: Archivo Regional de Murcia.



Yacente de Jumilla. Foto: Archivo Regional de Murcia.



Francisco Salzillo, Cristo Yacente, 1776. Fuente: Fundación Cajamurcia.

de Dibujo de la Real Sociedad Económica de Amigos del País, siguiendo esa estela de la enseñanza que ya una década antes había iniciado en el entorno más íntimo de su casa y taller, como nos reseñan sus biógrafos. Años que también estarían vinculados al belén que realizara para Jesualdo Riquelme y Fontes y del que se ha dicho que sería un «juguete de ancianidad», como lo identificó Baquero Almansa.

La serie de cristos de esta época final se inician con el magnífico Jesús Nazareno de Lorquí (fig. 4), que tan próximo se encuentra al Nazareno de la iglesia del Carmen de Lorca, realizado por Roque López en 1787¹⁵. En el Archivo Regional de Murcia se conserva una antigua fotografía del Cristo, catalogado como de Medinaceli, sin señalar su autor, procedente de la Junta de Incautación (fig.5). Sería en realidad el Nazareno lorquino, también conocido como el Cristo del Perdón del paso morado¹⁶. En relación con esta última imagen de Roque López sería el Nazareno «vestido de lienzo» para el Bailío, hoy en la parroquia de San Miguel, diez años más tardío y no tan logrado. Ambos seguirían el modelo del Nazareno ilorcitano, tan desconocido hasta hace pocos años, a pesar de su lograda hechura y en que tan altas cotas de genialidad artística logró Francisco Salzillo, infundiendo al rostro esa dulce y serena amargura de la que hablaba el escritor ilicitano Juan Orts en 1956¹⁷.

15 «Un Jesús Nazareno, de siete palmos, y medio de peana, -cabeza, manos y pies- con cruz y corona de espinas, para Lorca. 600.» De la memoria de hechuras de Roque López, recogida por Enrique Fuster, conde de Roche, en 1889.

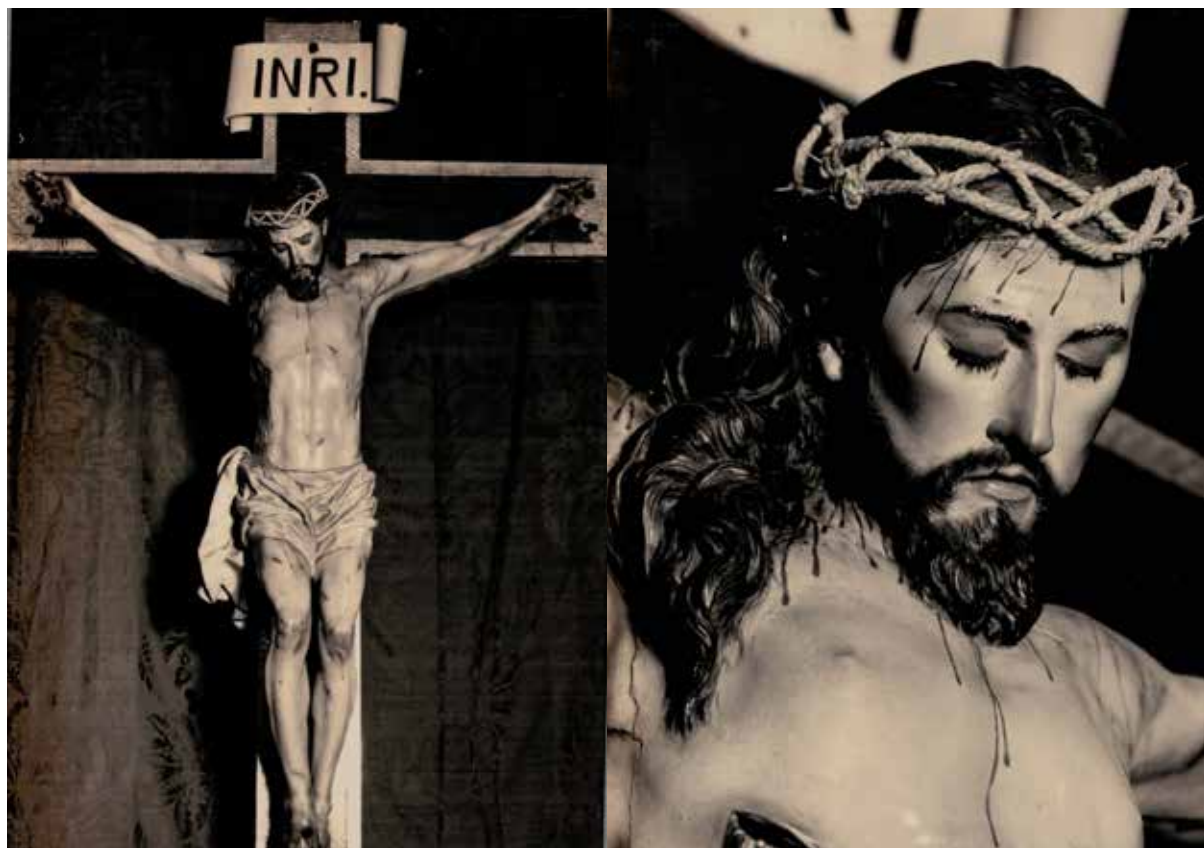
16 Sobre la Junta de Incautación, véase, entre otros, el reciente artículo de ZAMBUDIO MORENO, A. «La impagable pero poco reconocida labor de la Junta Delegada de Incautación, Protección y Salvamento del Tesoro Artístico de Murcia. El caso concreto del patrimonio escultórico», *De Arte*, 20, 2021, pp. 179-190.

17 «Los rostros de Jesús son, por lo sublime de su expresión, sencillamente incomparables. Reflejan de modo limpio y magistral la angustia serena del momento, pero al mismo tiempo emana de ellos una especial dulzura, que llama a la oración. Su amargura no es trágica, su pena no es desgarradora: infunde confianza». ORTS ROMÁN, Juan: «La dulce amargura de los

Pero hablar del Cristo de Salzillo para el convento de las Isabelas, es hablar también de los cristos muertos realizados por el escultor, tanto en sus crucificados de altar, como el caso más desconocido de los yacentes. En efecto, son dos los ejemplos que conocemos de esta última y singular iconografía, uno de ellos tristemente perdido en la Guerra Civil. El primero es el Cristo del Santo Sepulcro de Jumilla que conocemos por una fotografía de 1934 que perteneció a la familia Moreno Pérez de los Cobos (fig. 6). La escultura en realidad era de finales del siglo XIX, pues el imaginero Francisco Sánchez Araciel reutilizó una cabeza de Francisco Salzillo datada en 1770. Estaba situado en la iglesia de Santiago de Jumilla, en la parte baja del retablo de la Circuncisión de la capilla de la Comunión, que en 1935 pasó a la capilla del Santo Sepulcro¹⁸. Sobresale la plácida quietud del rostro de Jesús, que parece dormido. Las formas son delicadas pero sin la suavidad que tendrá el Yacente de Orihuela y más bien nos llevan a los bellos cristos que reposan en el regazo de las Vírgenes de las Angustias de Salzillo, como es el caso de Servitas, o al mismo Amarrado de Jumilla. La talla del cabello hacia el hombro derecho nos lleva al Cristo de La Oración en el Huerto, que es como si aquí ya descansara en paz, e incita a la conmiseración la contemplación del hermoso rostro en el que apenas hay ya rastro de dolor. Sin más mimbres que la antigua foto y ante la duda de cómo sería el alcance de la intervención de Araciel, no sabemos hasta qué punto la imagen que nos llega hasta nosotros es realmente la original, pero todo apuntaría a una fecha incluso más temprana que

Salzillo», *ABC*, 12 de abril 1956. Publicado en DÍEZ DE REVENGA, J.; TORRES FONTES, J. *Salzillo*. Murcia: Academia Alfonso X el Sabio, Museo Salzillo, 1977, p. 68. Sobre estas comparaciones agradezco las apreciaciones de Emilio Marco Gomariz.

18 DELICADO MARTÍNEZ, F.J. «La Iglesia Mayor de Santiago Apóstol, de Jumilla (Murcia): espacio arquitectónico, patrimonio artístico y liturgia (y II)», *Archivo de arte valenciano*, n. 91, 2010, p. Estudiado por Andrés Baquero, Elías Tormo y Crisanto López Jiménez.



Francisco Salzillo, Cristo de Las Claras. Fuente: Museo Salzillo.

la de 1770, en torno a los años de madurez de las década de los cincuenta y sesenta.

En el caso del Cristo Yacente del monasterio de San Juan de la Penitencia, nos encontramos con ese estilo más próximo al de los últimos años del artista (fig. 7). Esta obra de pequeñas dimensiones fue por primera vez contemplada en exposición en la antológica de 1973. En su catálogo se destacó el blando modelado del cuerpo y el típico paño de pureza entre las piernas plegado y adherido al cuerpo, como es constante en los crucificados salzillescos¹⁹. Se comparaba con el de los franciscanos de Orihuela datado en 1773 pero estaría más próximo al de Isabelas o al Cristo de Los Azotes de Jesús, por esa mayestática serenidad de formas clásicas y atemperadas a la vez conjugadas por una delicada suavidad que nos conduce con facilidad al terreno de lo sensible, de las emociones más íntimas del fiel que lo contempla.

En cuanto al tema iconográfico de los crucificados, como antecedente del Cristo de la Buena Muerte, así denominado como el famoso crucificado malagueño de Pedro de Mena, estarían los polémicos cristos del Perdón y del Amparo sobre los que tantos ríos

de tinta se han vertido en cuanto a sus autorías²⁰. Modelos que constituyen los primeros antecedentes en la longeva vida del escultor, pues murió a la edad de 76 años. El del Perdón, especialmente, en la antigua capilla de los Pasos del Malecón, era también una imagen de gran devoción en la ciudad, vinculado a la celebración de los vía crucis. El Cristo de la Buena Muerte, sin embargo, estaba destinado para la clausura de las monjas del convento de Santa Isabel, tan próximo a la casa del propio Salzillo y especialmente del hogar donde nació, en la calle de Las Palmas. Para el profesor Belda también sería vital la influencia del Cristo en mármol enviado por el cardenal Belluga desde Sicilia hoy en la iglesia de Santa Eulalia de Murcia²¹. Una obra que siempre impresiona por las vetas naturales del mármol que se asimilan con las posibles laceraciones y heridas que tendría el cuerpo del Salvador.

Francisco Salzillo representó en otras ocasiones crucifijos de celebración de serenos cristos ya muertos en contraste con las figuras que los contemplan, plenas en expresividad y *pathos*, como ocurre con San Jerónimo. La influencia de este último también

²⁰ FERNÁNDEZ LABAÑA, J. A. *El Cristo del Perdón de Francisco Salzillo. Técnicas del siglo XXI para descubrir a un escultor del siglo XVIII*. Murcia: Imp. Alprint, 2013.

²¹ BELDA NAVARRO, C.; HERNÁNDEZ ALBALADEJO, E. *Arte de la Región de Murcia: de la Reconquista a la Ilustración*. Murcia: Consejería de Educación y Cultural, 2006, p. 393.

¹⁹ BELDA NAVARRO, C. «Catálogo», en GÓMEZ PIÑOL, E.; BELDA NAVARRO, C. Op. cit., ficha 100.

está presente en el Cristo de Isabelas.

Pero ahondemos más en esta bella imagen que haría el escultor a partir de 1770 para el murciano convento de Santa Isabel y que hoy podemos contemplar en el Museo de Santa Clara la Real. Es curioso el trasiego de esta obra, que sufrió primero las consecuencias de la desamortización del convento para el que lo hizo Salzillo, allá por 1835. De ahí pasaría al convento de San Antonio, luego al Colegio de la Purísima, para ser llevado después a Santa Eulalia y finalmente al convento de Santa Clara en 1947. En ese intermedio, fue custodiado por la Junta de Incautación en la Guerra Civil en el Museo Provincial e incluso salió en la procesión de la Archicofradía de La Sangre en 1940, mientras era restaurada la imagen de su titular, tan gravemente dañado en los trágicos episodios sufridos en la parroquial del Carmen en la Guerra Civil. A pesar de todas estas inclemencias la obra finalmente se salvó y reposó durante años en la clausura hasta que pasó al museo, inaugurado en mayo de 2005.

También ha sido expuesto en varias ocasiones en las muestras dedicadas a Francisco Salzillo o a la

imagería murciana. Del archivo del Museo Salzillo procede la imagen que lo muestra junto con los dos ángeles adoradores del Sacramento del primer cuerpo del retablo-tabernáculo de Santa Clara la Real, realizado por José Ganga Ripoll y Salzillo en 1755. Se realizaría en la exposición comisariada por el profesor José Sánchez Moreno para la Semana Santa de 1954, que se llevó a cabo en el Oratorio del Palacio Episcopal, como también la de 1953, y donde se utilizaron telas adamasgadas como fondos de las esculturas que se adornaron con laurel²². La composición el Cristo encima de una columna con los ángeles adoradores a los lados quedaba realmente espectacular. Eran imágenes que parecían pensadas para estar juntas, ya que las tres tendrían las mismas medidas, pues apenas sobresalen del metro de longitud. Las fotos, también del archivo personal del profesor y director del Museo Salzillo, serían realizadas por Cristóbal Belda (figs. 8, 9 y 10). Del mismo modo también se mostró en la gran nave de la iglesia de San Andrés en la exposición antológica

²² «El buen gusto preside en su montaje. En las paredes se ha colocado damascos rojos y amarillos con marcos que sirven de fondo a las veintisiete esculturas. Los basamentos han sido orlados con laurel», *Línea*, 31 de marzo de 1953. Llama la atención el modo de componer las cartelas expositivas.



Francisco Salzillo. Cristo de Las Claras entre Ángeles adoradores. Fuente: Museo Salzillo.



Cristo de Las Claras en la Exposición Antológica de 1973. Fuente: Archivo Regional de Murcia.



de 1973, cuyo catálogo hemos ido citando a pie de página (fig. 11).

Los primeros biógrafos de Salzillo hablaron del Crucificado de Santa Isabel. Así, Diego Rejón de Silva, en su texto del escultor escrito poco más tarde de una década de morir el escultor, señalaba: «en la iglesia de Santa Isabel, se encuentra un crucifijo del natural, su postura muerto con gran naturalidad, tanto por su buen movimiento, como también sus bien repartidas musculaciones y sentidos con mucha propiedad»²³. También lo incluyó el matemático Luis Santiago Bado «al entrar, a la izquierda, hay un Crucifijo, del natural», y el ilustrado Céan Bermúdez en su famoso diccionario de 1800: «un buen crucifijo en la entrada de la iglesia»²⁴. Sánchez Moreno no la catalogó en un principio como obra de Francisco Salzillo, en su estudio de 1945, pues le pasó desapercibida en su emplazamiento, a pesar de que Javier Fuentes y Ponte lo había considerado obra del escultor murciano²⁵. Pero luego, el profesor Sánchez Moreno la escogió para la exposición de imágenes sagradas de 1954 y en su catálogo consideró este *Cristo muerto en la cruz* como obra segura y magistral de Francisco Salzillo, «de elegante proporción, majestuoso y bello» y de asombroso modelado²⁶. El médico y académico José Crisanto López lo consideró como «obra que elocuentemente proclama a Salzillo»²⁷.

Es sin duda una de las obras más magistrales salidas de la gubia de Francisco Salzillo. Su rostro

sereno, ausente de dolor, como sumido en un pacífico ensueño, muestra la quietud alcanzada después del último suspiro. Entre los cristos de la Expiración y los yacentes, se situaría temporalmente esta escena de gran emotividad que se desarrolla inmediatamente después del punto más culminante y de máxima tensión del drama sacro. A su muerte el sol se oscureció, el velo del templo se rasgó, la tierra tembló y algunos muertos resucitaron, como nos cuentan Mateo y Lucas (Mt 27, 50-53; Lc 23, 44). En esa oscuridad fulguraba la desolada figura, tras entregar su espíritu, probando así que Él, Jesús de Nazaret, era realmente el Hijo de Dios.

Llama la atención su forma de salir en procesión en la tarde-noche murciana, sobre un montículo adorando de flores, bien repleto de claveles rojos, bien de ramas y flores violetas maristas en el día del traslado, la mañana de Jueves Santo. En un primer momento se hizo así por la inestabilidad de la cruz, al no estar pensada para desfilarse²⁸, pero hoy día se ha convertido en rasgo identitario de esta procesión del Santo Sepulcro, que se inicia con este magnífico paso del gran Cristo muerto de Salzillo, que en su reposada quietud en el florido monte que le acoge, preludia de modo soberbio el momento iconográfico que define a esta procesión y a esta cofradía, la oficial de la ciudad de Murcia, como es el Santo Entierro de Cristo.



Cristo de Las Claras en la Exposición Antológica de 1973. Fuente: Archivo Regional de Murcia.

28 «Esta imagen procesiona sobre un monte de claveles y en posición inclinada, dando impresión de que la cruz descansa sobre unas piedras del Gólgota minutos antes de desclavar el cuerpo de Jesús». CASTILLO, A. *Murcia: la Pasión del Barroco*. Murcia: Ayuntamiento, 2002.

23 GARCÍA LÓPEZ, D. «Era todo para todos, la construcción biográfica de Francisco Salzillo durante el siglo XVIII», *Imafronte*, n. 24, 2015, p. 147.

24 CEÁN BERMÚDEZ, J.A. *Op. cit.*, p. 29.

25 Junto a la Concepción de Santa Isabel, «las hizo el autor para la iglesia del demolido convento derribado para la hoy plaza de Chacón cuyo sr. la asoló en 1835 para formar dicho paseo plaza Santa Isabel». FUENTES Y PONTE, J. *Salzillo, su biografía, sus obras, sus lauros*. Lérida: Imp. Mariana, 1900, p. 49; BELDA NAVARRO, C. «Catálogo», *op. cit.*, ficha 98.

26 SÁNCHEZ MORENO, J. *Imaginería religiosa de los siglos XVII y XVIII*. Murcia: Secretaría Interparroquial de Caridad de Acción Católica, 1953.

27 LÓPEZ JIMÉNEZ, J. C. «Crucifijos de Salzillo no catalogados. Los de Isabelas (Santa Clara), San Pedro, Albudeite, Orihuela y convento de Madre de Dios», *Línea*, 6 de marzo de 1963.

AQUELLOS MESES DEL COMIENZO. 25 AÑOS COMO HERMANDAD

Rodrigo A. Borrega Fernández y José Luis Durán Sánchez.
Cabos de Andas.

¿Cuántas alegrías consiguen permanecer vivas en el corazón por años? El 28 de marzo de 1997, Viernes Santo, la Hermandad del Santísimo Cristo de Santa Clara la Real, con treinta y tres miembros, dábamos nuestros primeros pasos sobre el suelo marmóreo de la Iglesia de San Bartolomé de Murcia. Esos literales primeros pasos, con apenas veinte y pocos años, nos continúan hoy sorprendiendo y emocionando por lo que simbolizan: ilusión compartida, suma de voluntades, encuentro en lo espiritual y tanto trabajo y tesón de muchos a lo largo del tiempo.

Veinticinco años no parecen nada en la tradición catequética de sacar las escenas de la Pasión de Jesucristo a la calle, que en nuestra querida Murcia se remontan mucho más de cinco siglos. Sin embargo, en la vida de una persona son muy contados los acontecimientos cuyo aniversario se puede celebrar a través de los años y, escogidos, los que representan

la tremenda alegría de algo conseguido con los dones que Dios nos ha dado y la fuerza generosa de la amistad y la voluntad humanas.

Un lunes 18 de noviembre de 1996 firmábamos el acuerdo de entre la futura Hermandad y nuestra Cofradía, en cuyo documento ya se consagra uno de nuestros rasgos más característicos: todos los estantes del Paso son camareros del mismo. El siguiente lunes 25 nos reunimos en la entonces sede del Real y Muy Ilustre Cabildo Superior de Cofradías de Semana Santa de Murcia, ubicada en la Gran Vía de Murcia, sobre la mítica tienda de Tejidos Medina, para celebrar el acto fundacional de la *Hermandad del Santísimo Cristo de Santa Clara La Real de Alumnos Maristas*. Esta historia que, al modo de los antiguos relatos, habían imaginado *tres caballeros cristianos* mucho tiempo antes y estaban convencidos de que era posible, se hacía por fin





realidad. Un sobrio documento de tres páginas elaborado en un ordenador Amstrad recoge la firma de los veintidós fundadores. El jueves 28 siguiente, a las 19 horas, organizamos una reunión abierta en el Casino de Murcia para que todos aquellos antiguos alumnos de los Colegios de los Hermanos Maristas supieran del proyecto y el boca oído hiciera el resto ya que, aunque parezca mentira, todavía las redes

sociales solo estaban esbozadas en alguna novela de ciencia ficción. El resultado superó las expectativas y la Hermandad, a lo largo de estos años, ha ido aglutinando a una muy nutrida composición de hombres y mujeres de diversas generaciones alrededor de algo que era entonces solo proyecto.

Los siguientes pasos se sucedieron con la generosidad con que la vida surge en tierra fértil: El



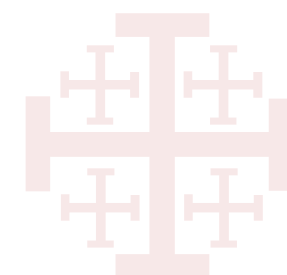
31 de enero de 1997 el Sr. Obispo de la Diócesis comunicó su aprobación al proyecto de Hermandad dentro de nuestra Cofradía y el 7 de febrero, mientras el Cabildo ratificaba nuestra incorporación a la procesión en la noche de Viernes Santo, firmábamos el acuerdo con la Madre Abadesa del Real Monasterio de Santa Clara para poder sacar en procesión el popularmente denominado 'Cristo de la Buena Muerte', salido de la gubia maestra de Salzillo en 1770.

Detrás de estas fechas hay personas generosas que nos ayudaron de manera trascendental e inolvidable, están nuestras familias que siempre han vivido con intensidad cada paso como si fuera propio, existen muchas anécdotas, algunas increíbles en su providencia pero de tremenda importancia, y, sin duda, una suma ingente de esfuerzos durante aquellos meses alrededor del nacimiento de la Hermandad. Bien merece todo ello hacerse visible algún día, para que no se pierda en la memoria de

lo que es la vida misma, única e irrepetible, de este proyecto que, Dios mediante, pervive por encima de generaciones.

Estos días, con la agitación y el deseo de volver a recuperar esa normalidad que acompasa la libertad de los hombres, podremos dejar atrás el yugo de una pandemia que ha encogido nuestras vidas y aterido nuestras almas. Estas ganas de volver a ver en la calle a la Hermandad al completo son verdadera luz radiante que abre camino, con nuestros amigos y compañeros del resto de hermandades de esta Cofradía que es, también, segunda casa durante la Semana Santa.

Es por todo ello que los próximos 14 de abril por la mañana, durante el Traslado, y 15 por la noche, durante la Procesión, compartiremos con alegría redoblada este irrepetible aniversario en cada escalón de la Iglesia, en cada curva del itinerario, en cada mirada callada y en cada oración al Cielo. Por muchos años más haciéndolo posible juntos.



COCINA DE CUARESMA Y SEMANA SANTA

José María Requena

Cofrade del Santo Sepulcro y propietario del Restaurante "El Amarre"

Cazuela de mejillas de merluza, con langostino y almejas

Ingredientes:

Aceite de oliva.
Ajos.
Merluza
Langostinos
Almejas
Perejil
Guindilla
Sal



Elaboración:

En aceite de oliva, sofreir unos ajos troceados.

Le añadimos la merluza , langostino , almejas , guindilla y perejil , un poquito de sal y lista para comerla.



ALBUM



Miguel Ángel Esquembre



Juan Carlos Caval





Miguel Ángel Esquembre



Miguel Ángel Esquembre



Miguel Ángel Esquembre



